Zeitschrift: Revue de linguistique romane

Herausgeber: Société de Linguistique Romane

Band: 73 (2009)

Heft: 291-292

Artikel: El cuerpo humano en la creación y motivación de los nombres románicos de insectos

Autor: Julià Luna, Carolina

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-781685

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 14.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

El cuerpo humano en la creación y motivación de los nombres románicos de insectos[1]

1. Introducción

El cuerpo humano es uno de los campos semánticos con mejor representación en la geografía lingüística. La mayor parte de los atlas lingüísticos románicos[2] incluye en su cuestionario un apartado destinado a preguntas relacionadas con las denominaciones de las partes del cuerpo. Hasta el momento, estos materiales han sido objeto de investigación desde una perspectiva onomasiológica permitiendo el desarrollo de estudios sobre partes del cuerpo concretas como la pupila (Tagliavini 1949[3]; Veny 2000; Caprini y Ronzitti 2007; Julià 2009),

---

[1] El desarrollo de esta investigación ha sido posible gracias a la concesión de una beca predoctoral y una beca para estancias de investigación en el extranjero otorgadas por el *Comissionat per a Universitats i Recerca del Departament d'Innovació, Universitats i Empresa de la Generalitat de Catalunya* y del *Fons Social Europeu*. También gracias a la ayuda de la DGICYT (nº de ref. FFI2008-06324-C02-01) y del *Comissionat per Universitats i Recerca* de la Generalitat de Catalunya (nº de ref. SGR2009-1067). Parte de este trabajo, concretamente la información relativa a las denominaciones relacionadas con la mano y los dedos, se integra en un proyecto más amplio, una tesis doctoral en la que se analiza el léxico del cuerpo humano en la geografía lingüística.

[2] Los primeros testimonios de la importancia del campo semántico del cuerpo humano en la geografía lingüística se hallan ya en los grandes atlas nacionales en los que se ordenaron los materiales por campos semánticos, el *AIS*, el *ALEIC*, el *ALR*, el *ALPI* y el *ALI*. Estos atlas dedican un número nada desdeñable de encuestas al dominio semántico del hombre y, otro, a las partes del cuerpo humano. Siguiendo el camino trazado por los primeros atlas, muchos de los atlas regionales recogen los nombres de las partes del cuerpo: el *NALR*, el *ALEA*, el *ALEANR*, el *ALEICan*, el *ALECant*, el *ALeCMan*, el *ALCyL*, el *ALDC*, el *ALGa* y el *ALEPG*. De igual modo, los recientes atlas supranacionales como el *ALE* o el *ALiR* reservan unos apartados también a representar este campo semántico en los mapas. Para una información más detallada sobre este aspecto, véase el § 2.3 de Julià (2007).

[3] El único material cartográfico con el que pudo contar Carlo Tagliavini fue el del atlas lingüístico de Rumanía (*ALR*) ya que era el único que destinaba un mapa a las denominaciones de la pupila en el momento en el que este investigador llevó a cabo su trabajo. Para más información sobre los atlas que hasta entonces se habían publicado y la ausencia del concepto 'pupila' en sus cuestionarios, véase Tagliavini (1949, 341 nota 2).

los dedos de la mano (Romero y Santos 2002) y las diferentes partes del ojo (Julià 2007), entre otras. Además, los mapas dedicados a otros conceptos se convierten también en una excelente fuente de información para el análisis semántico de esta área conceptual desde una perspectiva semasiológica. Por ello, para la presente investigación se analizan los mapas que hasta el momento se han publicado en el *ALiR*[4] sobre los nombres de la pequeña fauna salvaje (volumen IIa) a partir de la aplicación de teorías y postulados de la semántica cognitiva y, al mismo tiempo, se propone una ampliación del concepto actual de somatismo.

El estudio se centra en los 20 mapas que constituyen el volumen, con sus respectivos comentarios etimológicos, morfológicos y semánticos realizados por expertos de cada uno de los distintos comités de redacción del atlas; están dedicados a la representación de las designaciones románicas de los siguientes animales y realidades vinculadas a ellos:

> la *abeja*, la *araña*, la *tela de araña*, la *oruga*, el *alacrán cebollero*, la *hormiga*, el *hormiguero*, la *rana*, el *grillo*, la *mantis religiosa*, la *libélula*, el *ciempiés*, la *mosca*, el *mosquito*, el *luciérnaga*, la *tijereta*, la *chinche*, la *salamandra*, la *serpiente* y la *tortuga*.

En una primera fase de la investigación, se han seleccionado aquellos insectos que son designados, entre otras denominaciones, con un nombre de una parte del cuerpo (*alacrán cebollero, ciempiés, libélula, mantis religiosa, oruga* y *tijereta*). El trabajo posterior ha consistido en el análisis de las variantes léxicas que se hallan en los mapas de estos seis conceptos desde tres perspectivas: (a) distribución geográfico-lingüística, (b) análisis formal y (c) estudio semántico-motivacional.

(a) El examen de la distribución lingüístico-geográfica de las variantes permite una aproximación a aquellas denominaciones en las que el cuerpo es dominio origen para ratificar la universalidad de este dominio léxico-conceptual. Cualquier trabajo dedicado a la variación léxico-semántica de un concepto está sujeto a atender con detalle la distribución espacial de las variantes. La observación de los materiales lingüísticos a través del espacio puede revelar la existencia de fenómenos generalizados en la motivación y creación

[4] Sobre el proyecto del *ALiR* y los dominios semánticos que se ha previsto analizar en él, véase la introducción del volumen primero del atlas (Contini y Tuaillon 1996). La elección del *ALiR* como fuente de datos para llevar a cabo la presente investigación ha evitado tener que analizar todos los atlas publicados en territorio románico (p. e. *ALF, ALEA, ALEANR, ALDC, ALGA, ALEPG, ALI, ALR*, etc.) debido a que, en este atlas, «las fuentes están constituidas mayoritariamente por datos extraídos de los atlas nacionales y regionales, ya publicados o todavía inéditos, así como por materiales procedentes de micro-áreas o de monografías sobre lugares seleccionados para el proyecto» (Enguita Utrilla 2002, 232).

léxicas y, por consiguiente, en la categorización y conceptualización de la realidad. Así lo han constatado diversos estudios desde la segunda mitad del siglo XX y, en especial, desde la publicación de *Basic Color Terms* (Berlin y Kay 1991 [1969]). Esta investigación confirma la existencia de universales en la forma de conceptualizar y expresar lingüísticamente la realidad cromática a partir de la comparación de más de cien lenguas distintas.

(b) Mediante el análisis de la estructura formal de las denominaciones se pretende determinar cuáles son las estructuras morfosintácticas en las que más comúnmente se manifiestan los nombres que se refieren a insectos en el territorio románico.

(c) Desde una perspectiva semántica, se investiga la motivación de las designaciones (Alinei 1984a y 1996). En los estudios que la geografía lingüística ha desarrollado sobre el campo semántico de los animales, la determinación del origen de la motivación de sus denominaciones ha sido una constante. Ya en los primeros trabajos geográfico-lingüísticos sobre zoónimos (Gilliéron 1918; Dauzat 1921; Bec 1960; Rolland 1967) se hace mención al origen metafórico de algunos nombres. Este interés por desentrañar el motivo que da lugar a los nombres de los animales ha ido en aumento a medida que han evolucionado los estudios de geografía lingüística. Entre las publicaciones de las últimas décadas, destaca el extenso repertorio de artículos de Mario Alinei[5] y el *ALE*[6], un atlas en el que el estudio semántico y geográfico-lingüístico de los zoónimos alcanza su máxima expresión. Buena muestra de ello son los mapas que se dedican a diferentes animales, entre los que sobresalen, por ejemplo, la comadreja (Alinei 1986), la mariquita (Alinei y Barros 1990) y la mariposa (Contini 1997), así como también los fascículos del segundo volumen del *ALiR*[7]. Estas investigaciones no se han limitado solo al análisis onomasiológico de los datos, sino que, además, a partir de los materiales de los atlas, se han examinado aspectos semasiológicos (Alinei 1997 y 2005; Caprini 2005) mediante el análisis de

---

5 Para una lista completa de los trabajos que Mario Alinei ha dedicado al estudio de la motivación de los zoónimos, véase Alinei (2005).

6 Contini (2005, 68-69) considera que tanto el *ALiR* como el *ALE* son atlas de segunda generación porque son interpretativos.

7 Actualmente, solo se ha publicado el volumen IIa (2001), que está dedicado a la pequeña fauna salvaje. El volumen IIb aparecerá en breve y contiene los nombres de la pequeña fauna salvaje y otros animales (*escarabajo, escorpión, cigarra, cochinilla, sapo, enjambre, mariposa, petirrojo, gorrión, mirlo, alondra, comadreja, gusano de luz, lombriz* y *renacuajo*) para los que existe también un importante número de designaciones somáticas –p. e. renacuajo, cuyo nombre en distintas variedades románicas es una forma derivada o compuesta de la voz mediante la que se denomina la cabeza: (fr.) *têtard* o (cat.) *capgròs* –.

aquellos nombres de animales que se emplean para designar otras realidades, como es el uso de la voz *balena* en italiano, que literalmente significa 'ballena', con el sentido de 'arco iris' (Alinei 2005, 247). Mario Alinei ha sido uno de los primeros investigadores en geografía lingüística en señalar.

> [...] l'importance du côté sémasiologique de la zoonymie populaire [...] pour démontrer sa sacralité [...] c'est en effet l'emploi de zoonymes et de certains autres noms comme motivations pour désigner toutes sortes d'autres phénomènes, comme les êtres magico-religieux mêmes, les maladies, plusieurs aspects de la nature et de l'homme, l'identité des peuples etc., qui constitue pour ainsi dire la 'preuve par neuf' linguistique du caractère sacré des animaux et de certaines autres réalités. (Alinei 1997, 11)

Los objetivos principales de este estudio son contribuir, en la medida de lo posible, a la investigación del área léxico-semántica del cuerpo humano; determinar el modo en el que el carácter corpóreo de la mente[8] y la conceptualización de la realidad lingüística se manifiestan en el ámbito de los zoónimos; y también dar cuenta de la distribución espacial, las características morfosintácticas y los procesos semánticos que originan las designaciones de seis insectos (*alacrán cebollero, ciempiés, libélula, mantis religiosa, oruga* y *tijereta*) a partir de nombres de partes del cuerpo. Por ello, aunque el análisis que se lleva a cabo es esencialmente de tipo semasiológico, también debe considerarse onomasiológico desde el punto de vista del campo semántico de los animales. Así, con los resultados que se obtengan, se pretende aportar datos tanto para los estudios del léxico del cuerpo humano como para los trabajos llevados a cabo sobre zoónimos.

1.1. La semántica cognitiva y el estudio de los somatismos

En la búsqueda de una completa caracterización semántica del léxico románico de las partes del cuerpo humano[9], resulta muy interesante la aplicación del método cognitivo al estudio de los materiales que proporciona la geolingüística por dos motivos distintos: en primer lugar, por la importancia que la semántica cognitiva otorga al cuerpo humano en el proceso de con-

---

8 Varela, Thompson y Rosch (1992, 202-203) se refieren a la *acción corporeizada de la mente* para explicar que «la cognición depende de las experiencias originadas en la posesión de un cuerpo» y Cuenca y Hilferty (1999, 15-17) aluden al *carácter corpóreo del lenguaje* para explicar «la importancia del cuerpo humano en la comprensión de los conceptos, de los más palpables a los más intangibles».

9 El primer trabajo que persiguió este objetivo fue desarrollado por Adolf Zauner (1903). En los últimos años, diversos investigadores han retomado el análisis siguiendo la línea de estudio inaugurada por Zauner: Blank y Koch (1999 y 2000), Blank, Gévaudan y Koch (2000) y Koch (2008).

ceptualización de la realidad, la denominada teoría del *embodiment*; y, en segundo lugar, porque la tipología de las relaciones cognitivas (la teoría de la metáfora y la metonimia) permite dar explicación a la motivación que origina las distintas formas de referirse a un mismo concepto.

Los postulados experiencialistas de la teoría cognitiva propuestos por Lakoff y Johnson (1986 [1980]) demuestran que la lengua posee un importante carácter corpóreo como reflejo de la influencia que ejerce el cuerpo en nuestra estructura conceptual[10]. La relevancia del cuerpo en la lengua se manifiesta de distintos modos:

(a) Existen usos lingüísticos en los que se aprecia indirectamente la antropomorfización en la interpretación de la realidad. Un ejemplo de ello se encuentra en la oración *Mi moral cayó por los suelos*. Lakoff y Johnson (1986 [1980], 51) advirtieron que tras esta oración existía la estructura metafórico-conceptual ESTAR FELIZ ES ESTAR ARRIBA Y ESTAR TRISTE ES ESTAR ABAJO, cuyo origen tiene una explicación física basada en la postura del cuerpo humano: «una postura inclinada acompaña característicamente a la tristeza y la depresión, una postura erguida acompaña a un estado emocional positivo».

(b) Existen también estructuras lingüísticas en las que la influencia corporal es más directa y transparente puesto que en ellas aparecen partes del cuerpo humano para designar realidades ajenas a él (p. e. *ojo de la aguja* y *boca del metro*).

Así pues, el análisis semántico de las estructuras lingüísticas es esencial en el estudio de la conceptualización y categorización de la realidad. Y, en especial, las investigaciones en lingüística cognitiva han puesto de manifiesto el interés que suscita el estudio de los somatismos en la lengua[11]. En la actualidad, el concepto de somatismo está estrechamente vinculado a la fraseología, tal y como se aprecia en la definición propuesta por Mellado Blanco (2004, 22): un somatismo es una «unidad fraseológica que contiene un lexema referido a un órgano o parte del cuerpo humano, a veces animal» cuyo significado únicamente puede interpretarse a partir de procesos metafóricos o metonímicos. Ejemplos[12] de estas construcciones son locuciones del tipo *al pie de la letra*

---

[10] Para más información acerca de la teoría del *embodiment* de la cognición en distintas áreas de conocimiento, véase, entre otros, Johnson (1992 [1987]) para la filosofía; Edelman (1992), para la biología; Peñalba (2005), para la musicología; Damasio (2006 [1994]), para la neurofisiología y Gibbs (2006), para la psicología.

[11] Véase, por ejemplo, Olza Moreno (2006) para la relación entre el estudio de los somatismos y el cognitivismo.

[12] Los ejemplos se han extraído del *DRAE* (2001).

"literalmente"; *tocado de la cabeza* "dicho de una persona: que empieza a perder el juicio"; *bajo mano* "oculta o secretamente", etc. Como se pretende demostrar en las páginas siguientes, existen otras formas lingüísticas (compuestos y nombres de partes del cuerpo) que deberían considerarse también somatismos atendiendo a sus características semánticas. Se trata, por un lado, de un número importante de formas complejas[13] (p. e. *rompecabezas* "juego que consiste en componer determinada figura combinando cierto número de pedazos de madera o cartón, en cada uno de los cuales hay una parte de la figura" y *ojo de boticario* "lugar seguro en las boticas para guardar estupefacientes y ciertos medicamentos"). Por otro lado, son aquellos nombres de partes del cuerpo –en forma simple (*dedo*) o derivada (*dedada*)– que aparecen en el discurso lingüístico con significados no relacionados con el campo léxico-semántico del cuerpo humano. Este es el caso de muchas de las unidades de medida tradicionales que se empleaban antes del establecimiento del sistema métrico decimal (el *pie*, el *palmo*, el *puño* o el *dedo*)[14].

En este artículo, las tres formas lingüísticas a las que se acaba de aludir (unidades fraseológicas, compuestos y nombres de partes del cuerpo) se consideran somatismos porque, además de contener o ser el nombre de una parte del cuerpo, comparten una misma motivación semántica: cada una de ellas ha surgido a partir de un proceso metafórico o metonímico mediante el cual el hablante ha establecido una relación entre el cuerpo humano[15] y cualquier otra realidad[16]. Se propone aquí una ampliación del concepto de somatismo

---

[13] En el presente trabajo, se ha tomado el concepto de unidad fraseológica de Corpas (1996) en el que se incluyen diferentes categorías lingüísticas como locuciones, colocaciones, refranes, frases hechas, paremias, etc. Sin embargo, a diferencia de esta autora, se han distinguido las locuciones de los compuestos sintagmáticos a partir de los criterios expuestos por Bustos Gisbert (1986) y Val Álvaro (1999).

[14] Para más información sobre las medidas corporales, véase Sánchez Martín (2008).

[15] En este artículo, únicamente se analizan los somatismos que dan lugar a zoónimos relacionados con las partes del cuerpo humano, por tanto, aunque el concepto de somatismo del que se ha partido contempla las partes del cuerpo animal, no se va a hacer referencia a los somatismos constituidos con ellas. Sobre este tema, véase Buenafuentes (2003) y Echevarría Isusquiza (2003).

[16] Son diversos y abundantes los ejemplos de dominios conceptuales en los que pueden hallarse somatismos. La expresión del espacio ha sido estudiada por Cifuentes Honrubia (1989) y Svorou (1993) a partir de ejemplos del tipo *al ojo, a mano, en cabeza, a dos dedos, de frente, pie con pie, de espaldas*, etc. En la metrología, pueden hallarse también somatismos basados en el uso de voces como *brazada, palmo, puño, dedo, pulgarada* para designar una unidad de medida (Julià 2008 y Sánchez Martín 2008). Asimismo, otros investigadores, como Mancho (2005) o Freixas (en prensa), han hallado ejemplos, en disciplinas científico-técnicas diversas (metalurgia, ingeniería, arquitectura), de voces relativas al cuerpo humano –*nariz, cuello, espaldas, ceja, cabeza*, entre otras– para referirse a objetos, instrumentos o a lugares

que incluye las características léxicas y semánticas de estas construcciones: un *somatismo* es cualquier unidad fraseológica o compuesto (sintagmático o léxico)[17] que contenga el nombre de una parte del cuerpo y cualquier nombre referido a una parte del cuerpo que se emplee para designar una realidad ajena a él mediante un proceso semántico-cognitivo. En los próximos apartados, se mostrarán ejemplos de nombres de animales que se corresponden con alguno de los tipos de somatismos mencionados.

1.2. El estudio de los zoónimos en la geografía lingüística

En esta investigación se ha aplicado el cognitivismo al examen de los materiales cartográficos sobre zoónimos con el fin de determinar la presencia del léxico del cuerpo humano en este dominio. En las tres últimas décadas del siglo XX, el estudio de los nombres de animales ha suscitado un mayor interés entre los lingüistas, especialmente desde el surgimiento de la preocupación por la clasificación taxonómica popular de las especies naturales (*folk biology*)[18] y también a partir de la publicación de los materiales de los atlas lingüísticos. Ello ha generado numerosos trabajos en torno al origen de la formación de las denominaciones populares de plantas y animales debido a que, en palabras de García Mouton (2003, 320), constituye «un léxico libre, poco encorsetado, que deja espacio a la motivación y a la remotivación». Son relevantes las numerosas aportaciones de Mario Alinei (1984a, 1984b, 1986, 1997 y 2005), así como los recientes trabajos sobre la formación y la motivación de nombres de animales que se recopilan en Minelli, Ortalli y Sanga (2005). Entre estas publicaciones, que tan solo son una muestra de la vasta investigación sobre zoónimos que se ha publicado hasta el momento, merecen

---

de edificios. Además, otros trabajos de carácter general, como es el caso de Buenafuentes (2007), tesis doctoral en la que se analizan los procesos de formación de compuestos del español, han revelado también que las partes del cuerpo humano aparecen con elevada frecuencia en los compuestos que designan objetos y realidades cotidianas como alimentos o prendas de ropa (p.e. *cabeza de ajos, brazo de gitano, cuello de cisne, lengua de gato*, etc.).

[17] Para la distinción entre *compuesto sintagmático* y *compuesto léxico* se ha seguido a Bustos Gisbert (1986), Val Álvaro (1999) y Buenafuentes (2007). Según estos investigadores, un compuesto sintagmático «es un elemento léxico complejo que ha sido creado a partir de la fijación de un sintagma y que pese a ello, conserva la apariencia oracional y, por tanto, ni sus miembros presentan una unión gráfica, ni muestra unidad acentual ni juntura morfemática» (Buenafuentes 2007, 91). Así, *caja fuerte* "caja de hierro para guardar dinero y cosas de valor" (*DRAE* 2001, s. v. *caja*) sería un compuesto sintagmático mientras que *cubrecama* "colcha" (*DRAE* 2001, s. v. *cubrecama*) sería un compuesto léxico.

[18] Véase, al respecto, uno de los primeros trabajos sobre el tema en Berlin, Breedlove y Raven (1973) y las perspectivas actuales, por ejemplo, en Atran y Medin (1999).

especial atención los comentarios que acompañan a los mapas del *ALiR*. Este atlas lingüístico, siguiendo la tradición iniciada por el *ALE*[19], se caracteriza porque cada uno de los mapas va acompañado de un pormenorizado estudio sobre el origen, estructura, distribución y motivación de las variantes léxicas de cada uno de los conceptos.

Para el estudio de la representación de los nombres de las partes del cuerpo, se ha demostrado que uno de los corpus de trabajo más adecuados procede de los materiales que albergan los mapas de los atlas lingüísticos por los cuantiosos datos que recogen y por la procedencia de los mismos (Julià 2007 y Julià 2009). A continuación se exponen los resultados obtenidos en el análisis de los mapas lingüísticos de las designaciones de algunos insectos con el fin de caracterizar los procedimientos de creación léxica de los nombres de animales y la importancia del cuerpo en la categorización de la realidad.

2. Mantis religiosa

2.1. Distribución geográfica[20]

La mantis religiosa, comúnmente designada *santateresa* en español (*DRAE* 2001), es «un des insectes qui offre une plus grande variété de noms dans le

[19] En la introducción al primer volumen del *ALiR*, Contini y Tuaillon (1996, 12) explican la causa de su elección: «[...] forts de l'expérience positive au sein de l'*ALE* nous n'avons pas voulu nous contenter de la simple cartographie des données ce qui, soit dit en passant, constitue déjà une somme de travail considérable. Nous avons souhaité au contraire accompagner chaque carte d'un commentaire ou, pour employer un terme qui nous est familier, d'une "synthèse", permettant de présenter, d'une façon succincte -espace oblige!- une analyse et un classement des données relevées, dans la double perspective diachronique et synchronique. Ainsi chaque volume de l'*ALiR* comprendra un fascicule "Atlas" et un fascicule "Commentaires"».

[20] Es importante señalar que se han seguido las formas de presentación de los datos que se emplean en el *ALiR* –igual que la mayoría de trabajos que parte de los materiales de este atlas (Contini 2005)–: (1) la forma recogida en la encuesta se presenta en la lengua original, en transcripción fonética y entre paréntesis cuadrados ([ ]); (2) entre comillas dobles bajas («»), se representa la traducción al español de la forma atestiguada, que en el *ALiR* se traduce al francés, y que se corresponde con el *iconimo* o *motivo* (Alinei 1996, 9); (3) el concepto correspondiente a la forma –o su significado–, si se indica en alguna ocasión, se representa entre comillas simples (‘’) y no con las comillas dobles altas ("") como suele ser habitual en la *Revue*. Así, por ejemplo, se representa una denominación del sardo para uno de los insectos estudiados del siguiente modo: [sɛɣa'manu] «cortamano» ‘mantis religiosa’. Asimismo, cabe destacar que tanto en la representación cartográfica como en el comentario posterior de cada una de las variantes analizadas, se incluyen las primeras y segundas respuestas. En el *ALiR*, estas últimas no se hallan cartografiadas aunque aparecen en los volúmenes dedicados a los comentarios.

domaine roman» (García Mouton 2001, 239). Entre esta inmensa variedad de formas de referirse al artrópodo, existen algunos testimonios en la Península Ibérica y en la isla de Cerdeña que contienen el nombre de alguna parte del cuerpo humano, tal y como el mapa I pretende ilustrar (cf. infra § 10).

Los nombres de la mantis religiosa que se han formado a partir de una parte del cuerpo se encuentran en el área de habla catalana y sarda. En la zona del catalán, se hallan ejemplos de denominaciones que incluyen la palabra *mano* en puntos de Valencia y de la zona occidental de Cataluña:

(cat.)[21] [pleγa'manos][22] «plegamanos» (65b, 86b, 87b)

(cat.) [pleγa'mans] «plegamanos» (214-222, 240, 241; 201, 202, 205-208, 236-239)[23].

En la isla de Cerdeña, existen nombres que contienen voces referidas a conceptos de distintas partes del cuerpo:

(a) El concepto 'mano':

(sard.) [sεγa'manu] «cortamano»[24] (146, 147; 145, 148)

(sard.) [muttsa'manu] «cortamano» (145; 144)

(sard.) [sεrra'manos] «sierramanos» (148; 145).

(b) El concepto 'dedo':

(sard.) [sεγasεγa'iδus] «corta-cortadedos»: 150, 154; 152, 153.

---

21 Las abreviaturas empleadas para las lenguas son las siguientes: catalán (*cat.*); español (*esp.*); francés (*fr.*); francoprovenzal (*frpr.*); gallego (*gall.*); italiano (*it.*); occitano (*occ.*); portugués (*port.*); retorrománico (*reto.*); rumano (*rum.*); y sardo (*sard.*).

22 Las transcripciones fonéticas que se emplean en esta investigación se han extraído de las tablas de síntesis que aparecen tras cada uno de los capítulos del segundo volumen que acompaña a los mapas. La única modificación que se ha incluido es la adaptación de la acentuación de las transcripciones, pues en el *ALiR* el acento precede a la vocal tónica y, en este artículo, siguiendo las reglas del *AFI*, el acento precede a la sílaba tónica. Así pues, es necesario destacar que, en ocasiones, las voces compuestas aparecen transcritas en una unidad gráfica y, en otras, en dos unidades, según aparece en el *ALiR*.

23 Se cita el orden de la numeración de los puntos de encuesta del mismo modo que aparece en las tablas de síntesis que se encuentran al final de cada uno de los capítulos del *ALiR*. Asimismo, los puntos que aparecen subrayados, igual que en el volumen del *ALiR*, indican que se trata de segundas respuestas.

24 Las traducciones de las formas léxicas se han realizado según las reglas ortográficas de la lengua española. Por ello, los compuestos que poseen la estructura N[V + N] se han escrito como una sola palabra sin ninguna unión gráfica (p. e. *cortamano*), a diferencia de lo que sucede en francés, pues en esta lengua los compuestos que se corresponden con esta estructura se escriben separados por un guión (p. e. «coupe-main» 'mantis religiosa').

(c) El concepto 'pie':

(sard.) [sεγa'pεδεs] «cortapies» (148)

(sard.) [muttsa'pεδεs] «cortapies»: (148).

2.2. *Análisis formal*

Todas las designaciones de este insecto en las que intervienen nombres de partes del cuerpo son compuestos léxicos del tipo N[V + N][25] –estructura de la mayoría de denominaciones que se analiza en este artículo–. El verbo denota o bien una acción no agresiva ('plegar') o bien una acción agresiva ('cortar' y 'serrar') y el nombre se refiere a una extremidad del cuerpo humano (la mano, los dedos o el pie). Por tanto, los elementos que conforman los compuestos de este tipo en las variedades románicas analizadas, parece que poseen la relación que suelen mantener el verbo y el complemento directo. En español, según Bustos Gisbert (1986, 263), esta es la vinculación más frecuente entre los compuestos léxicos que poseen esta estructura:

> [...] desde los primeros estudios sobre este tipo de creaciones léxicas, se ha mantenido que la estructura del compuesto respondía, reflejaba o revelaba las relaciones que establecen dentro de la oración el núcleo verbal y su complemento directo. De hecho, esto es lo que parece suceder en la mayoría de los compuestos <verbo + complemento> en español: *ablandabrevas, cascanueces, cascaciruelas, chupatintas*, etc. (Bustos Gisbert 1986, 263)

El único ejemplo que no posee esta configuración se halla en la denominación sarda «corta-cortadedos» (N[V + V + N]). Es el único caso del corpus que posee esta estructura. La duplicación del verbo que significa 'cortar' probablemente está relacionada con la motivación que da lugar a la designación. Según Contini (2005, 75), la reduplicación en los nombres de los animales «è un procedimento ben noto in tutte le lingue, e contribuisce a rafforzare l'immagine di una dimensione o di una caratteristica dell'animale (movimenti rapidi, battito delle ali, volo irregolare, ecc.)». Así lo muestran algunos de los ejemplos sardos que recoge el mismo investigador: [kuri'γuri] «correcorre»[26] 'ciempiés'; [drommi'drommi] «duermeduerme» 'crisálida'; [luγε'luγε] «brillabrilla» 'luciérnaga', [kanta'kanta] «cantacanta» 'cigarra'. De este modo,

---

[25] Val Álvaro (1999, 4789-4793) expone que han sido diversas las hipótesis que los investigadores han barajado sobre el tiempo verbal (*imperativo, presente de indicativo, tema verbal*) del primer elemento de este tipo de compuestos.

[26] Siguiendo el mismo criterio que se ha adoptado para la traducción al español de los compuestos léxicos N[V + N], los casos que poseen la estructura N[V + V] se han representado sin guión porque, en español, las construcciones compuestas de este tipo no lo llevan (véase *bullebulle* en el *DRAE* 2001).

«corta-cortadedos» parece corresponderse con un patrón de formación muy frecuente en los zoónimos de la variedad sarda, la reduplicación por motivación originada en el comportamiento o características morfológicas del animal. La forma y aspecto de las patas del artrópodo parecen generar la relación semántica con el concepto de 'cortar' y quizá el movimiento lineal de la acción de cortar origine la reduplicación del verbo.

2.3. Análisis semántico

Los somatismos que designan la mantis religiosa están motivados por la forma de las patas delanteras del insecto y el modo en el que las coloca cuando resta inmóvil.

El compuesto léxico *plegamans* surge de la comparación de la posición de las patas del animal con la postura que los seres humanos adoptan cuando unen las manos[27] y las alzan para suplicar, rezar o pedir algo. Se trata de una metáfora de imagen (Lakoff 1987; Cuenca y Hilferty 1999) mediante la que se proyecta la estructura esquemática de la posición de las manos y los brazos de las personas cuando realizan acciones concretas (dominio origen) sobre la forma de las patas delanteras de la mantis religiosa (dominio destino). Así pues, en esta designación, la imagen del artrópodo se asocia con una acción cotidiana, producto de la experiencia corporal humana. Además del recurso metafórico, tras la forma *plegamans* existe también un proceso metonímico, ya que se designa el todo (el insecto) con la imagen de una parte de su cuerpo (las patas delanteras). Se trata, por tanto, de un compuesto exocéntrico en el que la realidad designada no está vinculada a ninguna de las voces que forman el compuesto sino a una acción desarrollada por el animal (metonimia) que está subordinada a una metáfora, esto es, a la comparación de las patas delanteras con las manos de los humanos. Este somatismo es un reflejo de la visión antropocéntrica del mundo; se conceptualiza la realidad en términos humanos debido a la importancia que el cuerpo posee en el proceso de categorización, pues es el medio a partir del cual se contacta con el exterior para crear los significados.

---

[27] La postura y forma de las patas delanteras de este animal generan, según García Mouton (1987 y 2001), una buena parte de las denominaciones: «este insecto, beneficioso para la agricultura, debe la mayoría de sus nombres a lo extraño de su apariencia en la que se cree ver una actitud oferente, lo que ha motivado denominaciones del tipo *cantamisas, (a)labadios, rezanera*; otras que se refieren a la condición de sirviente relacionadas con *plantamesas*, *plegamanos*, que provienen de los juegos que los niños hacen con ella, acompañados de la cancioncilla en la que se le pide que ponga la mesa» (García Mouton 1987, 196).

El resto de designaciones somáticas de la mantis religiosa («cortamano», «sierramanos», «corta-cortadedos», «cortapies») tiene origen en la forma y el aspecto amenazante de las patas, que motivan la creencia de que la mantis puede causar algún tipo de daño a algunas de las extremidades del cuerpo humano. El motivo principal es la relación de semejanza que el hablante establece entre las patas, que «están provistas de fuertes espinas para sujetar las presas de que se alimenta» (*DRAE* 2001, s. v. *santateresa*), con objetos cortantes, punzantes o afilados. A partir de esta motivación surgen creencias sobre el daño que puede causar el animal, especialmente a las extremidades (los pies, las manos y los dedos), quizá porque se trata de las partes del cuerpo que están más al alcance del insecto y porque son algunas de las más vulnerables. En definitiva, estas denominaciones proceden de una metonimia (Koch 1999, 2001) en la que se designa al insecto mediante la acción (INSECTO POR ACCIÓN) que se ha supuesto que podría llevar a cabo en relación a alguna parte del cuerpo humano.

3. Ciempiés

3.1. Distribución geográfica

En el estudio de los nombres del ciempiés, se carece de datos para un importante número de puntos de encuesta. Ni Francia ni Rumanía incluyeron este concepto en sus atlas nacionales, por ello, no constan en el *ALiR*, y solo en dos atlas del español figura la pregunta sobre este insecto en sus encuestas (*ALEICan* y *ALEANR*). No obstante, las respuestas para las zonas de las que se poseen datos ofrecen un nada desdeñable número de variantes léxicas creadas a partir de voces referidas a partes del cuerpo, según se observa en el mapa II (cf. infra §10.).

3.1.1. Denominaciones que contienen voces referidas al concepto 'pie'

Destaca el predominio de las formas que contienen la palabra que significa 'pie' frente al resto de variantes designativas. Los compuestos que contienen los nombres de esta parte del cuerpo constituyen la denominación somática más extendida en todos los territorios de encuesta.

En Galicia, son varias las designaciones del insecto formadas con palabras que significan 'pie':

(gall.) [mil'pɛs] «milpiés» (2, 3b, 4, 19, 21)

(gall.) [θɛm'pɛs] «ciempiés» (1-4, 18, 18b, 19b-24, 25-26, 27b, 46, 47; 19, 24b, 27, 46b)

(gall.) ['koβra δe θɛm'pɛs] «cobra de ciempiés» (4b; 4, 23, 26b).

En Portugal, las formas que contienen voces que significan 'pie' ocupan prácticamente todo el territorio encuestado:

(port.) [sẽtu'pɐjɐ][28] «ciempiés» (2, 4, 6, 7, 12, 13, 16-19, 21, 22, 27, 29, 30, 33, 34, 37-39, 41, 42, 44-53, 55, 62, 66-71, 73, 75-77, 80-88, 91, 94-97, 99, 100, 103, 105, 108, 109; 28, 31, 40, 43, 64, 83, 89, 107, 110)

(port.) [sẽtu'pɛʃ] y [sĩ'piʃ] «ciempiés» (20, 26, 106; 63, 79)

(port.) [sɛt'peɐ] «sietepies» (40)

(port.) [sałt'peɐ] «saltapies» (28, 31, 43, 107)

(port.) ['bitʃa dsẽ'pjeʃ] «bicha de ciempiés» (15, 63, 64).

En español, también predominan las formas con *pie*:

(esp.) [mil'pjes] (43b, 44b) y (esp.) [θjem'pjes] (17b, 36, 39-42b, 62, 62b, 133, 134).

En el territorio catalán, la forma más extendida es:

(cat.) [sem'peu̯s] «ciempiés» (201-218, 220-222, 225, 232-241; 68).

En los puntos de encuesta de la zona de habla italiana, se registran distintas formas compuestas:

(a) N[Adj. + N]:

(it.) [mil'pei̯ʃ], (it.) [mila'pe], (it.) [mille'pjɛdi] y (it.) [mille'pietə] «milpiés» (5, 29, 30, 36-38, 64, 402, 404; 6, 8, 12, 21-23, 31, 41, 46, 50, 73, 90, 118, 129)

(it.) [tʃen'pe], (it.) [tʃento'pjɛdi], [tʃentu'pjedi], (it.) [tʃente'pi:tə], (it.) ['tʃɛntə 'pi:], (it.) ['tʃɛntu 'pedi] y (sard.) [kentu'pɛδɛs] «ciempiés» (7, 15, 23, 65, 76, 85, 90, 101-109, 111-126, 128-131, 133-136, 139-142, 146, 149, 151, 203, 406, 502; 13, 19, 89, 91, 93-95, 97, 98, 100, 110, 127, 132, 137, 144, 145, 147, 148, 152-155).

(b) N[V+ N]:

(occ.) [taλa'pɛ] «cortapies» (403).

(c) N[N + prep. + N]:

(it.) ['fɛra a 'tʃində 'pirə] «bicho (o serpiente) de ciempiés» (94)

(it.) [bo'bboi̯ γentu'βɛs] y (it.) [babba'lott eʒentu'ᵇei̯s] «bicho (o serpiente) de ciempiés» (147, 150; 149)

(sard.) ['piβar e 'ʒentu 'βeizi] «serpiente de ciempiés» (153)

---

[28] Sobre el (port.) *centopéia*, es necesario destacar que, a diferencia del resto de denominaciones románicas de origen común (p. e. cat. *centpeus,* esp. *ciempiés*), el segundo elemento de este compuesto, desde una perspectiva sincrónica, no es transparente. La forma *péia* no significa 'pie' en portugués sino que desciende de la voz latina que poseía este significado (PĒS, PĔDIS), rasgo que indica la antigüedad de la designación compleja.

(it.) [ka'βor e 'ʒentu 'βɛi̯s] «serpiente de ciempiés» (152)

(it.) ['sɛrp a 'ttʃində 'piərə] «serpiente de ciempiés» (97)

(sard.) [ku'ɣurru e ʒentu'βɛizi] «tijereta (o pequeño bicho) de ciempiés» (154)

(it.) ['vɛrm a 'ttʃentə 'pi:də], (sard.) ['brɛmi de 'ʒentu 'βɛis] y (it.) ['barmu a 'ttʃẽntu 'bɛδi] «gusano de ciempiés» (95, 110, 155)

(it.) [ma'ria e 'tʃento 'pi^{e}r^{i}] «María de ciempiés» (97)

(it.) [atta'rɛḍḍa tʃentu'pedə] «pequeño gato de ciempiés» (137).

En puntos de Suiza relativos a las variedades francoprovenzal y retorrománica, las designaciones que contienen voces que se emplean para referirse 'pie' son:

(frpr.) ['milo 'pja], (frpr.) [mila'pjø], (reto.) ['mili 'pɛi̯s] «milpiés» (201-202, 206, 301; 401, 403, 404, 405)

(reto.) [trɛntɐ'pɛs] «treintapiés» (405).

3.1.2. Denominaciones que contienen voces referidas al concepto 'pierna'

En segundo lugar, por orden de frecuencia, se hallan las denominaciones para el ciempiés creadas a partir de nombres que significan 'pierna'. En la zona septentrional y occidental de Italia es donde se encuentran más ejemplos de este tipo:

(frpr.) [mila'tʃambe], (it.) [mil'dʒambes], (it.) [mila'gambe], (it.) [mille'gambe] y (it.) [mølle'gammə] «milpiernas» (11, 14, 28, 45-46, 51, 70, 405; 12, 27, 55, 63, 80)

(it.) [mille'ddzampe] «milpiernas» (86, 96)

(it.) ['bɛstja di 'mil 'dʒambi] «bicho de mil piernas» (11)

(it.) ['biʃa de 'mile 'gambe] «bicho o serpiente de mil piernas» (32)

(occ.) [tʃendə'gambə], (it.) [tʃento'dʒambə] y (it.) [tʃento'gambə] «ciempiernas» (2, 6, 8, 12, 13, 16, 17, 20, 22, 26, 27, 31, 33, 39, 40, 42, 47, 50, 52, 54, 56, 58-60, 63, 66-68, 74, 77, 78, 82, 156, 407; 53)

(it.) ['bɛstja di 'sent 'dʒambis] y (it.) ['bɛstja de 'ʃent 'gambe] «bicho de cien piernas» (19, 32, 48)

(it.) ['biʃʃa da 'sẽt 'gambe] «culebra de cien piernas» (43, 57, 62)

(it.) ['biʃ da 'θento 'gambe] «culebra de cien piernas» (18; 25)

(it.) ['vermenu de 'tʃentu 'gambe] «gusano de cien piernas» (69)

(it.) [ba'bɔja ət 'sent 'gambe] y (it.) ['baho di 'tʃento 'gambe] «gusano de cien piernas» (44, 71)

(it.) [ani'mal da 'tʃent 'gambi] «animal de cien piernas» (61).

En uno de los puntos más orientales del sur de Suiza, se ha hallado la denominación:

(reto.) [ɐr'lɔɲ kun 'kombes] «pequeño bicho con piernas» (402).

Los ejemplos del catalán se hallan en el sur de Francia, en Cerdeña y en las Islas Baleares:

(cat.) [seŋ'kaməs] y (cat.) [senti'gambas] «ciempiernas» (219, 223, 226-231; 212)
(cat.) [sin'kwantə 'kaməs] «cincuentapiernas» (224).

En la Península Ibérica, solo se poseen datos de este tipo de compuestos para la zona gallega y la portuguesa. En Galicia, los ejemplos que contienen la voz con la que se designa la 'pierna' son:

(gall.) [mil'pɛrnas] «milpiernas» (4b, 20b, 22, 46b)
(gall.) [θɛm'pɛrnas] «ciempiernas» (19, 46b, 1b, 18, 18b; 19b, 20, 21b)
y (gall.) [ku'lɛβra δe θem'pɛrnas] «serpiente de cien piernas» (20b).

Los ejemplos del portugués, en cambio, son escasos y se limitan a la zona norte que está en contacto con el gallego:

(port.) [sɐi̯'pɛrnɐʃ] «ciempiernas» (11)
(port.) ['bitʃɐ pɛr'nuδa] «bicha piernuda» (14).

3.1.3. Denominaciones que contienen voces referidas a otras partes del cuerpo

Además de las variantes designativas que contienen voces con las que normalmente se designan el pie y la pierna, que son las más frecuentes, los atlas han dado cuenta de designaciones creadas a partir de otras partes del cuerpo. En Galicia, las formaciones son diversas. Algunas contienen nombres eufemísticos de los genitales, (gall.) [rrapaka'raλas][29] «rasurapenes» (26b, 3b) y (gall.) [rrapa'konas] «rasuravulvas» (2b); y otras, el sustantivo con el que en esta variedad se designa la mano, (gall.) [rrapa'maos] «rasuramanos» (24b).

Asimismo, cabe destacar un grupo de denominaciones creadas a partir del sustantivo que significa 'dedo' localizadas en un punto de la isla de Cerdeña, (sard.) [serra'boɖɖi] «sierradedos» (151); y en dos puntos de Portugal, (port.) ['kɔrta 'δeδuʃ] «cortadedos» (61) y (port.) ['biʃu 'kɔrta 'δeδuʃ] «bicho cortadedos» (74).

3.2. Análisis formal

Existen dos tipos de estructuras morfosintácticas en la formación de nombres somáticos del ciempiés: compuestos léxicos (N[Adj. + N] o N[V + N]) y compuestos sintagmáticos (N[N + prep. + N]).

---

[29] Para más información sobre el eufemismo (gall.) *carallo* 'pene', véase el *DRAG*, el *DECH* (s. v. *carajo*) y algunas de las observaciones sobre el uso del término en textos medievales en Montero Cartelle (1998, 314-315).

Por orden de frecuencia, los compuestos más recurrentes poseen la estructura N[Adj. (numeral) + N (parte del cuerpo)]. Se trata de una combinación heredada del latín, pues muchas de las denominaciones de este tipo proceden de étimos latinos: MILLEPEDA y *CENTIPEDA/*CENTUMPEDA (Pavel y Berejan 2001, 320) o *CENTIPĔDĬA (*DECH*, s. v. *ciento*). Entre todos los compuestos románicos, merece la pena resaltar el portugués *centopéia*, pues, como se ha comentado con anterioridad (nota 28), el segundo elemento de esta forma no se corresponde con el sustantivo que en esta lengua designa el pie (*pé* 'pie'). Parece tratarse de un semicultismo, pues el segundo elemento del compuesto no ha evolucionado de modo regular sino que ha conservado rasgos de la forma latina de la que desciende (*CENTIPĔDĬA). Por ello, a excepción del compuesto portugués, tanto el análisis formal como el semántico (§ 3.3.) de las designaciones patrimoniales se funda en la transparencia formal (Koch y Marzo 2007, 272). El primer elemento de estas construcciones es un adjetivo que suele hacer referencia al número de patas del animal: la voz que se emplea para designar el concepto 'mil' es la más habitual en esp., frpr., gall., it., reto., aunque también es frecuente la voz que designa el número 'cien' en cat., esp., gall., it. y port. Además, es posible hallar ejemplos de variantes formadas con otros numerales: (cat.) «cincuentapies», (reto.) «treintapies» o (port.) «sietepies». El sustantivo somático que acompaña al adjetivo numeral suele ser el nombre con el que las variedades románicas analizadas se refieren al pie y a la pierna en correspondencia semántica inexacta con el número de patas del animal (§ 3.3.).

La segunda estructura más habitual da lugar a un importante número de compuestos sintagmáticos del tipo N[N + prep. + N]. El primer sustantivo puede ser un nombre genérico ('bicho' o 'animal') o también el nombre de otro animal que guarda cierto parecido formal con el ciempiés por la longitud del abdomen ('serpiente', 'gusano', 'culebra') o por las extremidades en forma de pinza que posee en la parte trasera de éste ('tijereta'). Existen también otras denominaciones en las que el primer sustantivo se refiere o bien a un animal distinto al ciempiés, con el que aparentemente no guarda semejanza ('gato'), o bien es un nombre propio de mujer (*María*). El segundo sustantivo es siempre un compuesto léxico de los del primer grupo (N[Adj. + N]): (it.) «gusano de ciempiés», (port.) «bicha de ciempiés», (it.) «María de ciempiés» y (it.) «pequeño gato de ciempiés».

El tercer tipo de construcción más recurrente genera compuestos léxicos del tipo N[V + N] como los que ya se han comentado en el § 2.3. El verbo designa o bien una acción no agresiva ('saltar') o bien una acción agresiva ('cortar', 'rasurar' y 'serrar') y va acompañado del nombre de una parte del cuerpo ('pene', 'vulva', 'pie', 'dedo') que puede considerarse su objeto directo:

(gall.) «rasurapenes», (sard.) «sierradedos», (port.) «cortadedos», (port.) «saltapies».

La forma portuguesa «bicha piernuda» posee una estructura distinta: está formada por un nombre genérico y un adjetivo derivado de un sustantivo referido a una parte del cuerpo.

3.3. Análisis semántico

De entre el conjunto de denominaciones referidas al ciempiés, es necesario separar aquellas voces que proceden directamente del latín (*ciempiés* y *milpiés*) de aquellas que son formaciones de creación románica.

Los étimos MILLEPEDA y *CENTIPEDA o *CENTUMPEDA han dado lugar a las designaciones más extendidas y frecuentes en el territorio románico: (gall.) *cempés*, (port.) *centopéia*, (esp.) *ciempiés*, (cat.) *centpeus* y *santapiga*[30] y (it.) *millepiedi*. Se trata de compuestos latinos que tienen origen en el elevado número de patas que tiene el insecto. Lo característico, tanto de estas denominaciones como de otras formadas también con la voz que significa 'pie' y que están motivadas por el número de patas del animal, es el hecho de que se emplee el nombre de una parte del cuerpo humano para referirse a una parte del cuerpo del insecto. En un análisis comparativo de la forma y estructura del cuerpo de este animal con el del ser humano, las patas del artrópodo son la parte homóloga a los pies porque son los elementos que permiten desplazarse a ambos seres vivos. Por ello, en el proceso de conceptualización, se ha antropomorfizado[31] el cuerpo del animal a partir de la comparación de éste con el del hombre. La combinación de esta metáfora ontológica (personificación)

---

[30] En el *DECat* (s. v. *cent*) y el *DCVB* (s. v. *santapia* o *santapiga*), se recoge esta palabra con el significado de 'ciempiés' y como descendiente del latín CENTIPĔDĬA. A partir de la comparación del étimo con la forma se puede advertir que *santapiga* no es el resultado esperable de la evolución del latín al catalán. Lo más probable es que los cambios formales que se han producido en la voz surjan por etimología popular (Veny 1991). Respecto al primer elemento del compuesto, *sant*, podría ser que hubiera sustituido a *cent* por las semejanzas fonéticas que comparten ambas voces. Asimismo, el empleo de la voz *sant* podría estar motivado por ciertas creencias mágico-religiosas, muy habituales en la creación de nombres de insectos considerados peligrosos por su aspecto (Alinei 2005). La hipotética evolución del segundo elemento del compuesto se describe en el *DECat* (s. v. *cent*): «en català occidental, -ĔDĬA havia de passar a -*i̯ei̯a*- > *iya*: en lloc d'això trobem *santapiga*, que vaig recollir a Massalcoreig (¿potser diferenciació -*iy*- > -*ig*?), 1935, continuant fins l'aragonès de Llitera [...]».

[31] Existe también el proceso contrario por el que el comportamiento y las características físicas del ser humano se comparan con las de algunos animales. Este proceso de zoomorfización se refleja en la lengua igual que la antropomorfización y parece poder explicarse también a partir del marco de la semántica cognitiva. Buen ejemplo de ello se halla en la interesante investigación de Echevarría Isusquiza (2003).

con una metonimia del tipo LA PARTE (las patas) POR EL TODO (el animal) es el origen de este tipo de formaciones. Ambos procesos, la metáfora antropomórfica y la metonimia, aparecen también en los casos en los que las patas del insecto se designan con sustantivos que se refieren al concepto 'pierna' (it., cat., gall., port.) en lugar de al 'pie'. Este tipo de designaciones se explica por un proceso de extensión semántica por contigüidad (Blank 2003, 270): a partir de las voces *ciempiés* y *milpiés* se crearon otras denominaciones con el nombre relativo al concepto 'pierna', quizá porque se interpretó que toda la pata es al insecto lo que la pierna al hombre.

Existe un segundo tipo de denominaciones, en este caso de formación románica, cuyo origen está relacionado con el aspecto físico del ciempiés y con la creencia de que puede causar daño a algunas partes del cuerpo como los genitales (gall. «rasurapenes» y «rasuravulvas») y las extremidades (gall. «rasuramanos», sard. «sierradedos», «cortadedos» y port. «bicho cortadedos»). Pavel y Berejan (2001, 322) agrupan estas formas bajo la categoría motivacional «les activités de l'animal» al considerar que el acto de cortar o rasurar es el motivo principal que da lugar a este tipo de nombres. No hay que olvidar que el artrópodo se asocia con estas actividades de agresión por su aspecto. Dos son las imágenes que la apariencia del ciempiés podría evocar en el hablante para que se le asocie con un artilugio peligroso: por un lado, la forma alargada del cuerpo, junto al elevado número de patas alineadas, recuerda a una sierra[32] y, por otro lado, es probable que las pinzas bucales de las que está provisto se relacionen con un instrumento cortante como, por ejemplo, unas tijeras. Estas dos asociaciones que procederían de metáforas de imagen distintas serían el primer motivo de las denominaciones. Posteriormente, el hablante vincularía la idea de peligrosidad que le sugiere la imagen del ciempiés con una amenaza para las partes del cuerpo más accesibles al insecto y más vulnerables, como las extremidades y los genitales. Es posible que los órganos sexuales externos sean una de las partes a las que los hablantes creen que el animal podría causar daño porque, por conocimiento o creencias populares, se relaciona con la idea de la castración, como sucede en otros casos[33]. Las asociaciones de los insectos con acciones maléficas y peligrosas para el cuerpo humano derivan, finalmente, en una designación metonímica en la que se toma al artrópodo por la acción que se cree que puede llevar a cabo (INSECTO POR ACCIÓN).

---

[32] Véase Pavel y Berejan (2001, 322) para otro tipo de denominaciones relacionadas con la motivación de las actividades agresivas con las que se relaciona el artrópodo pero que no están formadas por nombres de partes del cuerpo.

[33] Contrástense los datos, por ejemplo, con alguna de las denominaciones no somáticas de la libélula: «castraculebras» y «castragallinas» (Hoyer 2001, 285).

En último lugar, cabe mencionar dos variantes léxicas somáticas que se han recogido en distintas variedades del italiano como respuestas únicas. Se trata de dos compuestos sintagmáticos (N[N + prep. + N]) en los que el sustantivo inicial se refiere a un animal doméstico, el *gato*, y a un nombre propio de mujer, *María*. En el primer caso, debe notarse que, en toda la zona románica, es habitual encontrar el sustantivo que se emplea para referirse al 'gato' en las designaciones del ciempiés (Pavel y Berejan 2001, 322) y, según los datos de diferentes investigadores, parece que es bastante frecuente hallar el nombre de este animal doméstico para hacer referencia también a otros animales (Riegler 1981 [1936-1937], 322), como, por ejemplo, la oruga (Tuaillon 1995; Hoyer 1997; Caprini 2001, 66-68 y 2005). La motivación principal procede de una metáfora de imagen en la que los pelos que cubren el cuerpo del insecto dan lugar a una comparación de éste con animales peludos más cercanos (domésticos) y con los que los hablantes tienen más relación. Quizá el gato podría considerarse el prototipo de animal peludo con el que el ser humano mantiene una vinculación más estrecha, razón por la cual sería habitual que este animal diera lugar, por comparación, a designaciones de insectos que tienen o parece que tengan pelo. En el caso del ciempiés, lo más probable es que la denominación de la oruga –muy frecuentemente designada con nombres que se refieren al gato (Tuaillon 1995; Caprini 2001, 66-68; 2005, 243)– se haya trasladado al ciempiés por la semejanza que existe entre la oruga y el ciempiés. Así pues, el nombre de «pequeño gato de ciempiés» podría proceder de una transferencia cohiponímica (Blank 1997, 388-390; 2003, 269-270) a partir de la cual un nombre habitual de la oruga se ha trasladado al ciempiés por la semejanza que existe entre estos dos insectos (gato > oruga > ciempiés). Este tipo de proceso de creación léxica es recurrente en las taxonomías populares (Blank 2003, 269) y ocurre probablemente porque entre realidades semejantes las fronteras conceptuales son difusas (Labov 1974). Por tanto, es también por medio de un mecanismo de transferencia cohiponímica que pueden explicarse las denominaciones italianas «tijereta de ciempiés», «serpiente de ciempiés» y «gusano de ciempiés».

El segundo ejemplo («María de ciempiés») procede también de un proceso motivacional muy frecuente en la creación de nombres populares de insectos[34]

[34] Véase, por ejemplo, la tabla que recoge Alinei (1984, 73-75) para algunas designaciones de animales en italiano en la que se relacionan los insectos con los nombres de persona procedentes de la tradición cristiana europea (*cocinella* > *S. Antonio*; *farfalla* > *S. Nicola*; *lucertolla* > *S. Martino*). Asimismo, adviértase el nada desdeñable número de nombres de persona y de santos que recoge Riera (1950) en su trabajo sobre las denominaciones de la mariquita en la Península Ibérica –(esp.) *mariquita de San Antón*, (esp.) *mariposita de San Blas*, (esp.) *gallina de San Vicente*, (esp.) *Catalina*, (cat.) *bou de Sant Jordi*, (cat.) *cuqueta de Sant Miquel*, entre muchas otras–.

(Riegler 1981 [1936-1937], 354; Contini 1984; Alinei y Barros 1990; García Mouton 1987 y 2001; Caprini 2005, entre otros muchos). Normalmente, en la mayoría de insectos cuya designación es el nombre de una persona sucede que éste tiene un valor mágico-religioso. De ahí deriva su empleo en canciones infantiles y refranes en los que, al referirse al artrópodo con el nombre de una persona, se le aproxima al hablante y se le sacraliza para despejar cualquier creencia maligna que pudiera recaer sobre él, ya que en época antigua fue habitual relacionar los animales con divinidades, demonios e, incluso, llegaron a considerarse representaciones del alma[35] (Riegler 1981 [1936-1937], 305). El nombre *María* es uno de los más habituales en las denominaciones de distintos insectos debido a esta cristianización a la que los hablantes los someten por su aspecto maléfico y también debido a su prototipicidad como nombre femenino (Alinei 1984b). En estos casos, el nombre del ciempiés se reduce al tabú[36] y se designa mediante un eufemismo con el que se cristianiza el animal; así se evita llamarlo por su nombre y se favorece la pérdida del temor que puede generar en las personas. Según Ullmann (1980 [1962], 231-232), los tabúes sobre denominaciones de animales provocados por el miedo están especialmente extendidos en diferentes lenguas del mundo y es posible hallarlos en animales muy diversos (hormigas, abejas, gusanos, osos, tigres, leones, mariposas, conejos, ardillas, etc.).

En las designaciones analizadas, el referente para la creación léxica de los nombres suele ser el cuerpo humano, bien porque se toma como modelo estructural para hacer referencia a las distintas partes de los insectos o bien porque se cree que las acciones de los artrópodos pueden ser perjudiciales para ciertas partes del cuerpo.

4. Libélula

4.1. Distribución geográfica

Este animal ha sido incluido en casi todos los atlas de la Romania y, a pesar de ello, el *ALiR* no proporciona una visión completa de sus denomina-

[35] «Il processo di assunzione di una forma animale si svolge nel seguente modo: l'anima entra per qualche tempo nel corpo di un animale libero (metempsicosi). Il corpo nel frattempo, giace in letargo. Le ferite che si imprimono all'animale occupato da un'anima si vedrano poi sul corpo umano. Ciò si trova già nelle credenze delle divinità nordiche» (Riegler 1981 [1936-1937], 305-306).

[36] Según Ullmann (1980 [1962], 231-232), los procesos de tabuización de las palabras constituyen una de las causas del cambio lingüístico y comprenden tres grupos en función de la motivación psicológica que existe tras ellos: tabú del miedo, tabú de la delicadeza y tabú de la decencia y el decoro.

ciones románicas debido a que no existe en todos los territorios encuestados (Hoyer 2001, 281). Por tanto, debe destacarse que, por un lado, en algunas zonas no hay encuesta (Andalucía y Canarias en España; y la mayor parte del territorio rumano); y, por otro lado, que para algunos territorios no se han podido recoger respuestas (puntos de Francia, de la mitad sur de Italia y de Sicilia), como se muestra en el mapa III (cf. infra § 10).

Sin lugar a dudas, la parte del cuerpo que aparece con más frecuencia para designar la libélula es el ojo y la distribución geográfica de su uso está claramente representada en el mapa III. El portugués, junto con las hablas de la mitad norte de Italia, son las variedades románicas en las que las voces referidas al ojo forman parte de un número mayor de denominaciones. Las variantes atestiguadas para el portugués son:

(port.) [furɐ'ɔλuʃ] «perforaojos» (95)

(port.) [kɔrtɐ'ɔλuʃ] «cortaojos» (75)

(port.) [tirɐ'ɔλuʃ] «arrancaojos» (1-7, 9, 10, 13, 17-20, 24, 25, 27, 28, 32, 34, 36-38, 41, 44, 52, 55, 57, 67, 70, 73, 76, 77, 91, 100, 101, 105, 106, 108, 109).

En español, los ejemplos de este tipo se recogen en la frontera con Portugal:

(esp.) [saka'oxos] «sacaojos» (48)

(esp.) ['tira 'ohos] «tiraojos» (89b).

En catalán, se halla un testimonio en la frontera con Aragón:

(cat.) [saka'uλs] «sacaulls» (45).

En territorio francés, los ejemplos son del francoprovenzal:

(frpr.) [tir'zjø] «arrancaojos» (174, 175, 189; 134, 147, 160, 173)

(frpr.) [gava'ʒu] «cavaojos» (176, 190, 203, 204).

En Suiza, las designaciones atestiguadas pertenecen al retorrománico y a las hablas de oïl:

(reto.) [ka'voeλs] «cavaojos» (303; 401)

(oïl) [tra:'døj] «arrancaojos» (206)

(reto.) [ka'tɛilts] «cazaojos» (401).

En el norte de Italia, se registra un número nada desdeñable de formas:

(it.) [fura'œc] «perforaojos» (62, 45)

(it.) [katʃa'oci] y (it.) [katʃa'λɔci] «cazaojos» (69, 78, 87)

(it.) [pitsa'œtʃ] «picaojos» (6)

(it.) [beka'øtʃ] «picoteaojos» (14)

(it.) [bruzɐ'odʒi] «quemaojos» (33)

(it.) [ʒvwar'bvo:i] «ciegaojos» (5, 11, 19).

Las más frecuentes son:

(it.) [kava'øtʃ], (it.) [kava'ɔcci] y (it.) [gave'vo:li] «cavaojos» (8-10, 16, 18, 25, 37, 44, 56, 58, 60, 65-68, 71, 73, 77, 156; 6, 11, 12, 15, 17, 19, 32, 53, 63, 72, 73, 77, 78, 402).

Además, existen denominaciones que integran voces referidas a conceptos de otras partes del cuerpo:

(a) El concepto 'culo': los nombres que designan esta parte del cuerpo aparecen en denominaciones de la libélula de diversas zonas de la Romania, aunque con poca recurrencia:

(gall.) [laβa'kus] «lavaculos» (27)

(port.) [batɨ'ku] «sacudeculo» (35, 103)

(esp.) [moha'kulo] «mojaculo» (71)

(occ.) [trẽmpo'kjẽu̯] «remojaculo» (226, 238-239)

[las hablas de la Italia septentrional]: (it.) [cy'luŋk] «culo largo» (7), (it.) [paλaŋ'kulo] «paja en el culo» (72; 59), (it.) [sippiŋ'gulo] «tronco en el culo» (92), (it.) [lava'ky] «lavaculo» (47) y (it.) [pitsa'ky:ji] «picaculo» (45).

(b) El concepto 'dedo':

(cat.) [rroδa'δit] «ruedadedo» (64)

(cat.) [serrə'δits] «sierradedos» (235).

(c) El concepto 'oreja':

(cat.) [taλau̯ 'reλes] «cortaorejas» (215).

(d) El concepto 'nariz':

(cat.) [taə'nasus] «cortanarices» (224)

(port.) [kɔrtanɐ'riziʃ] «cortanarices» (16).

(e) El concepto 'pelo':

(occ.) [tirotʃœ'vø] «tirapelos» (124).

4.2. Análisis formal

La estructura que se repite con más frecuencia es la de un compuesto léxico (N[V + N]), como en otros casos (§ 2.2. y § 3.2.). El verbo puede denotar acción no agresiva ('saltar', 'mojar', 'remojar', 'lavar', 'sacudir', 'rodar') o acción agresiva ('cortar', 'perforar', 'arrancar', 'tirar', 'cavar', 'cazar', 'pico-

tear', 'picar', 'quemar'), y el sustantivo se refiere siempre a una parte del cuerpo ('ojo', 'culo', 'dedo', 'oreja', 'nariz', 'pelo'): (frpr.) «cavaojos», (it.) «perforaojos», (gall.) «lavaculos», (cat.) «cortaorejas», (esp.) «sacaojos» y (port.) «cortanarices».

En territorio italiano, existen también testimonios de compuestos de otras estructuras: N[N + prep. + N] («paja en el culo» y «tronco en el culo») y N[N + Adj.] («culo largo»).

4.3. Análisis semántico

La libélula es uno de los insectos para el que existe un mayor número de motivaciones denominativas. Hoyer (2001, 282) enumera doce motivos[37] entre los cuales merecen especial atención los que están vinculados a partes del cuerpo humano.

El ojo y el culo son las partes que dan lugar a un mayor número de designaciones. Los nombres formados con las voces que significan 'culo' poseen orígenes semánticos diversos aunque todos parten de una comparación entre el abdomen del insecto y el trasero de las personas. Así, el abdomen es en la libélula lo que el culo o trasero al ser humano por su situación respecto de las otras partes del cuerpo. Es, tanto en insectos como en humanos, una terminación corporal. Los orígenes semánticos en los somatismos que están formados con el sustantivo que se emplea para referirse al culo pueden dividirse en cuatro grupos:

(a) *Los movimientos y acciones del insecto durante la puesta de los huevos.* La hembra libélula pone los huevos de sus crías en el agua y «selon les espèces, la femelle trempe dans l'eau pendant un certain temps l'extrémité de son abdomen; une autre espèce pond plus rapidement, comme en plein vol, en déposant les œufs à la surface de l'eau» (Hoyer 2001, 281). Esta acción genera designaciones como (esp.) «mojaculo» y (occ.) «remojaculo», en las que el hablante simplemente describe la actividad, o como en (gall.) y (it.) «lavaculos», denominación en la que, en cambio, se interpreta que el insecto introduce el abdomen en el agua para lavárselo. Asimismo, el

[37] Las motivaciones son: «(1) Le recours au nom d'autres animaux; (2) Le recours au nom de personnages humains; (3) Désignations imagées par le moyen d'outils; (4) Désignations d'après l'abdomen et les particularités de la ponte; (5) Désignations d'après le vol et diverses apparences; (6) Désignations d'après les nuisances; (7) Présence du mot *mort*; (8) Présence du mot *serpent*; (9) Emprunt au basque «oeil + sorteuse»; (10) L'emprunt à l'ancien bulgare *mrak* «ténèbres», «obscurité»; (10) Quelques formes inexpliquées; (12) Descendance du latin scientifique LIBELLA» (Hoyer 2001, 282).

continuo y rápido movimiento del abdomen después de poner los huevos genera nombres como (port.) «sacudeculo».

(b) *La forma del abdomen*. El largo abdomen que posee este insecto es motivo de denominaciones como (it.) «culo largo». La parte más prominente se toma como nombre para hacer referencia a todo el animal por medio de un proceso metonímico (LA PARTE POR EL TODO).

(c) *Las costumbres infantiles*. Según Hoyer (2001, 286), es habitual que los niños se rían de la libélula y que la hagan volar «après lui avoir installé "une paille au cul"», costumbre que suele llevarse a cabo también con otros artrópodos (abejorros o escarabajos). Estas prácticas originan nombres como (it.) «paja en el culo» y (it.) «tronco en el culo» en los que el tronco o paja introducido en el abdomen del animal da lugar a la designación de todo el insecto por metonimia (LA PARTE POR EL TODO).

(d) *El aspecto del insecto es una amenaza*. Como explican Simoni-Aurembou (1972), García Mouton (1987) y Hoyer (2001), la apariencia de los insectos se ha vinculado en muchas culturas a la peligrosidad y a la maleficencia y ha motivado su relación con otros animales considerados también perjudiciales. Por ello, el único testimonio de este grupo que se basa en la creencia de que el insecto puede agredir mediante una picadura (it. «picaculo») es muy probable que proceda de la asociación de la libélula con lo maléfico. Así, esta denominación surge de un proceso metonímico en el que se relaciona el artrópodo con la acción que se cree que puede cometer en relación a las partes del cuerpo humano (INSECTO POR ACCIÓN).

Los nombres de la libélula formados con el sustantivo referido al concepto 'ojo' están también vinculados a la asociación del insecto con lo maléfico y peligroso y proceden de un mecanismo metonímico por el que se designa al animal por la acción nociva que se cree que puede llevar a cabo para esta parte del cuerpo humano. En su mayoría, las formas relacionadas con el ojo proceden de la superstición de que el insecto puede causar ceguera, herir, arrancar o sacar los ojos al atravesarlos en pleno vuelo (Bähr 1936, 101). No escasean otro tipo de hipótesis, quizá menos plausibles, en las que el nombre parece atribuirse a un defecto de los órganos sensitivos de la libélula (Reigler 1981 [1936-1937], 328). Según Hoyer (2001, 287), la superstición de que puede causar daño a los ojos de las personas es «la crainte la plus largement attestée» y probablemente esté motivada por creencias derivadas del aspecto o por las actividades desarrolladas por el insecto. En algunas especies, la libélula posee un pequeño gancho en la extremidad de su abdomen que se percibe como una amenaza para las zonas del cuerpo más vulnerables que se sitúan al alcance del insecto cuando está en pleno vuelo. Bähr (1936, 101-102), en su investiga-

ción sobre los nombres de animales en vascuence, se refirió ya a este origen vinculando la forma del artrópodo con la de un objeto punzante mediante el que se puede malherir a alguien:

> ¿A qué se deberá esta creencia tan poco fundada y sin embargo tan extendida? Creo que tiene su punto de partida en la comparación del animalito con una aguja, pues una aguja o dardo, o asador que se mueven con rapidez en el aire son naturalmente una cosa muy peligrosa para los ojos [...]. (Bähr 1936, 101)

De ahí derivan los diferentes nombres que contienen verbos relacionados con las actividades que pueden llevarse a cabo mediante un gancho, o un instrumento parecido, y un sustantivo referido al ojo: (it.) 'cavar', (esp., oïl) 'arrancar', (port.) 'agujerear', (it., port.) 'perforar', (it.) 'cazar', (it.) 'picar', (frpr., reto.) 'cavar', (port.) 'cortar', (esp.) 'sacar'. El análisis semántico de las denominaciones permite apreciar también que existen, además, otras creencias acerca del mal que el insecto puede causar a los ojos. Se trata de la idea de que si los ojos entran en contacto con el líquido que la libélula desprende del abdomen[38] puede causar ceguera (reto. «ciegaojos»). De esta superstición parece también proceder la designación (it.) «quemaojos», pues el líquido quemaría los ojos y causaría la ceguera.

El resto de somatismos está relacionado con la idea de causar daño o heridas a otras partes del cuerpo y su origen se encuentra, de nuevo, en la creencia de que se trata de un animal maléfico o diabólico. En su mayoría, los nombres están formados por verbos que significan 'cortar' o 'tirar' y voces referidas a partes del cuerpo: el dedo (cat. «sierradedos»), la oreja (cat. «cortaorejas»), la nariz (port. «cortanarices») y el pelo (occ. «tirapelo»).

5. Tijereta

5.1. Distribución geográfica

Este es el insecto que posee el mayor número de variantes léxicas formadas con el nombre de una parte del cuerpo humano. La denominación estándar, en algunas variedades como el francés (*perce-oreille*) o el catalán (*papaorelles*), ya revela que existe en las representaciones mentales una importante vinculación entre este pequeño artrópodo y el cuerpo humano.

Los datos que ofrece el *ALiR* para este concepto pertenecen a casi toda la Romania como se aprecia en el mapa IV (cf. infra § 10).

---

[38] Es bastante probable que este «líquido» sea el agua que gotea de la parte posterior del abdomen momentos después de que la hembra de libélula haya depositado los huevos en el agua.

5.1.1. Denominaciones que contienen voces referidas al concepto 'oreja'

De la observación del mapa IV se desprende que de todas las partes del cuerpo la más frecuente es la oreja. El concepto 'oreja' está presente en los nombres de la tijereta de casi toda Francia, en las zonas fronterizas de Francia con Suiza y Bélgica, en toda Rumanía, en Cataluña y en algún punto del norte de Italia y Portugal.

En rumano, todas las denominaciones recogidas proceden o bien de derivados de la voz *ureche* 'oreja':

(rum.) [ure'kelnitʃə] «orejita» (1, 7, 10, 11, 13-20, 24, 25, 29-31, 33-40, 42, 43, 45-58, 60-71, 74-77, 79-81, 84-86, 89, 91, 92, 94-96, 98-101, 103-109, 111-118)[39]

(rum.) [ure'kjuʃə] «orejita» (3, 5, 22, 28, 82, 93, 97; 31, 68)

(rum.) [ure'cuʃkə] «orejita» (2)

(rum.) [ure'kitsə] «orejita» (87)

(rum.) [ure'kiʃtə] «orejita» (4)

o bien constituyen lexías complejas que contienen el sustantivo con el que se designa esta parte del cuerpo:

(rum.) ['jermu di u'rekʎi] «gusano de las orejas» (126)

(rum.) [ure'kiʃnitsə][40] (23, 59, 83); (rum.) [koro'kelnitsə] (110); y (rum.) ['foartikə di u'rekʎi] «tijeras de las orejas» (127).

En la zona francesa, las denominaciones relacionadas con el concepto 'oreja' poseen muy diversas formas:

(oïl) [miʃɔ'rɛl] (2-11, 66)

(oïl) [pɛrsɔ'rɛj][41] «perforaoreja» (9, 19-21, 31, 43, 56-58, 70, 72, 83-85, 90, 97-99, 100, 101, 104, 105, 111-113, 119, 120, 125-127, 133, 134, 138-139, 146-148, 150, 151, 164-166, 179, 180)

(occ.) [pɛrsau'rɛʎo] «perforaoreja» (192, 232, 260, 261, 282)

(occ.) [traukau'relo] «agujereaoreja» (199, 212, 213, 218, 231, 247, 274; 196, 208, 209, 211, 220, 225, 254, 275, 277, 286)

---

[39] Este derivado se recoge también en la zona fronteriza entre Rumanía y Moldavia (601, 602, 605-618).

[40] En el *ALiR*, se explica el origen de esta forma y la siguiente por etimología popular. Se trata de un cruce entre las denominaciones de la tijereta y el alacrán cebollero en rumano (Carrilho y Lobo 2001, 429). El origen del cruce de las voces podría derivarse principalmente de la semejanza formal de los artrópodos, pues ambos están provistos de grandes pinzas, lo que llevaría a los hablantes a confundirlos o emparentarlos y designarlos con un nombre híbrido creado a partir de los nombres de los dos animales.

[41] La voz se documenta en femenino y en masculino. Para una distribución espacial de los puntos de encuesta en los que se recogen, por un lado, las formas femeninas y, por otro, las masculinas, véase Carrilho y Lobo (2001, 426).

(oïl) [kurɔ'rɛj] «mondaoreja» (154, 167; 121, 153)

(occ.) [kurɔ'rɛλo] «mondaoreja» (168, 169, 181-183, 194-198, 207-211, 219-226, 233-239, 248-254, 262-268, 275-278, 283-286; 159, 184, 214, 216, 229, 256, 269)

(frpr.) [kurɔ'rij] «mondaoreja» (158)

(frpr.) [kuro'rœλi] «mondaoreja» (173)

(oïl) [kruzɔ'rɛj] «cavaoreja» (140, 141, 152, 153; 139)

(oïl) [pẽsɔ'rɛj] y (oïl) [pẽʃɔ'rɛl] «pellizcaoreja» (12, 13, 26, 28, 30, 32, 33, 40-43, 56, 66, 92-94, 96, 106-108, 121-123, 135, 137, 293; 4, 38, 39, 81, 95, 109, 110, 124, 136, 188)

(occ.) [pikɔw'relo] y (occ.) [pikɔ'rɛlə] «picaoreja» (178, 205; 286)

(frpr.) [kavɔ'rij] «cavaoreja» (186, 187)

(oïl) [fiʃãtɛ'rɔj] «el que se mete en la oreja» (66)

(occ.) [tirɔ'rijo] y (frpr.) [tiru'rœli] «tiraoreja» (157, 158, 174, 201, 268)

(oïl) [kopɛ'rɔj] «cortaoreja» (81)

(occ.) [biʃaw'rɛλos] «bicho de las orejas» (283)

(occ.) ['tʃat ure'λeɟra] «gato orejero» (184)

(oïl) [fur'ʃɛt ɔ'rɛj] «tenedor-oreja» (124)

(oïl) [kurtu'rɛj] «corteoreja» (188).

En la región de Valonia, Bélgica, se han hallado los siguientes ejemplos:

(oïl) [myʃɔ'rɛl] y (oïl) [musɔ'rəj][42] «entraoreja» (101, 108)

(oïl) [musɛlɔ'rɛj] «entraoreja» (106, 107)

(oïl) [muʃɛzɔ'rɛj] «entraoreja» (104, 105)

(oïl) [muʃaɔ'rɛj] «entraoreja» (103).

También se han recogido ejemplos en las distintas variedades románicas de Suiza (en las hablas de oïl, en francoprovenzal y en reotrrománico):

(oïl) [pacha'ray] y (frpr.) [pɛsɔ'rɔlyə] «perforaoreja» (202, 205, 206, 207)

(reto.) ['vjɐrm u'reλɐs] y (reto.) ['verm d u'reλɐs] «gusano de la oreja» (403, 404, 405)

(reto.) ['tiɐrs d u'reλɐs] «animales de las orejas» (403)

(reto.) ['mwaλ dɐ lɐs ʊ'raλɐs] «pequeños bichos de las orejas» (404)

(reto.) ['baw u'rɛλɐ] «pequeño bicho de la oreja» (401, 403).

En la Península Ibérica, se han recogido ejemplos en catalán:

(cat.) [papəu'rɛλəs] «comeorejas» (203, 204, 209-213, 232-235)[43].

---

42 Según Carrilho y Lobo (2001, 425), el primer elemento del compuesto procede del latín vulgar *MŪCIARE. Para más información, véase el FEW 6, III, 196a, *MUKYARE.

43 Existen también, para esta lengua, formas relacionadas con la oreja o el sentido del oído, pero que no son propiamente denominaciones que contienen la palabra *oreja*; por ello, no se han añadido en este apartado ([ʃuru'janɐ] «cortar las orejas» 225).

En el norte de Italia, existen diversas denominaciones para la tijereta que contienen el nombre con el que se designa la oreja:

(it.) [fora'rekla] «agujereaoreja» (2, 9, 14)
(it.) [kyrɐ'rɐtʃɐ] «mondaoreja» (9, 16)
(it.) [re'klanja][44] (2; 16)
(it.) [kava'retʃa] «cavaoreja» (16).

El único testimonio de este tipo recogido en Portugal es:

(port.) [bʃɐ'neiɹra duz ɔ'βiðuʃ] «bicho de las orejas» o «gato de las orejas» (70).

5.1.2. Denominaciones que contienen voces referidas a otras partes del cuerpo

(a) *Los genitales masculinos*: de todas las denominaciones creadas con partes del cuerpo distintas a la oreja, las más extendidas, especialmente en territorio español, son las creadas a partir de eufemismos de los *genitales masculinos* (*picha, minina, pito, cola,* etc.):

(esp.) [korta'pitʃas] «cortapichas» (74, 82, 93, 94, 94b, 105, 105b; 102, 103b)[45]
(esp.) [kɔrteka'po:tə] «cortacapote» (135, 137)
(esp.) [kortami'ninas] «cortamininas» (43)
(esp.) [korta'pitas] «cortapitas» (95b)
(esp.) [korta'pitos] «cortapitos» (108)
(esp.) [korta'kola] «cortacola» (105b).

Este tipo de formas eufemísticas y familiares son habituales también en la isla de Córcega:

(it.) [pi'ttsiga 'gɔλɛ] «picacolas» (502)
(it.) ['tadʒa 'kudʒi] «cortacolas» (508)
(it.) ['taλa 'gɔλɛ] «cortacolas» (503)
(it.) ['taλa 'mincu] «cortapene» (505)
(it.) ['taλa 'mincula] «cortapene» (503).

(b) *Los genitales femeninos*: también existen denominaciones creadas a partir

---

Para más información sobre esta forma del catalán, véase el *DECat* (s. v. *orella*) y el *DCVB* (s. v. *eixorellar* y *xoroiar*).

44 Forma continuadora del latín *AURICULANEA (Carrilho y Lobo 2001, 428).

45 El *ALiR* recoge también, como variante de esta denominación, la forma *cortachichas* (66).

de eufemismos de los genitales femeninos, aunque son menos recurrentes. Estas formas se hallan en las Islas Baleares:

(cat.) [papənu'viə] «comevulva» (223, 226)
(cat.) [pikənu'viə] «comevulva» (224)

y en Córcega:

(it.) [pi'ttsiga 'mɔλɛ] «pellizcavulva» (501).

(c) *El culo*: en distintas zonas del norte de Francia, se han hallado designaciones que contienen la voz con la que normalmente se hace referencia al culo:

(oïl) [pɛs'ku] «pellizcaculo» (81, 136, 292; 27, 66, 95, 96, 122).

Asimismo, se han recogido ejemplos en el sur de la Península Itálica y en el norte de Sicilia:

(it.) [pittsika'ku:lu] «pellizcaculo» (130)
(it.) [muttsika'kulu] «muerdeculo» (129, 132)

y también en la isla de Cerdeña:

(sard.) [ispera'gulos] «parteculos» (148).

(d) *El pie*: los nombres que contienen voces con las que se designa el pie se encuentran en formas occitanas de Francia:

(occ.) [traukɔ'pɛ] «agujereapie» (250, 266)
(occ.) [kupə'pe] «cortapie» (270, 279; 216, 217)

en un caso en Portugal:

(port.) [fura'pɛʃ] «agujereapie» (98)

y en un ejemplo retorrománico de Suiza:

(reto.) [fɔrɐ'pei̯s] «agujereapie» (401).

(e) *El vientre*: las designaciones en las que aparece el nombre del vientre se hallan en formas occitanas de Francia:

(occ.) ['køra 'bẽntre] «mondavientre» (268)
(occ.) [trauko'vẽtre] «agujereavientre» (253)
(occ.) [pasa'vẽntre] «pasavientre» (243).

(f) *El dedo*: las denominaciones que contienen las voces referidas a los dedos se sitúan en Portugal y en Italia:

(port.) ['kɔrtɐ 'ðeðuʃ] «cortadedos» (30, 35; 45)
(it.) [mottsa'ðajtə] «cortadedos» (94).

(g) *El cuello*: esta parte del cuerpo se ha registrado en formas que pertenecen a la costa mediterránea francesa y a Italia:

(occ.) [fiso'kɔl] «picacuello» (278)
(it.) [taʎa'kuollə] «cortacuello» (406).

(h) *La lengua*:

(it.) [mottsa'leŋk] «cortalengua» (101)
(occ.) ['taɥa 'lɛ̃gwa] «cortalengua» (259).

(i) *La nariz*:

(sard.) [mottsa'na:zu] «cortanariz» (143).

(j) *La mano*:

(sard.) [isperra'manu] «partemano» (145).

(k) *El pecho*:

(it.) [pittsika'minna] «pellizcapecho» (127).

5.2. Análisis formal

En la creación de nombres de la tijereta predomina la estructura N[V + N]. El primer elemento es un verbo que puede denotar acción no agresiva ('entrar', 'meterse') o acción agresiva explícita o implícitamente ('perforar', 'agujerear', 'cavar', 'pellizcar', 'picar', 'cortar', 'comer', 'pasar', 'morder', 'partir', 'tirar', 'mondar'). El segundo elemento del compuesto léxico es un sustantivo que siempre se refiere a una parte del cuerpo ('oreja', 'genitales femeninos', 'genitales masculinos', 'culo', 'dedo', 'cuello', 'lengua', 'nariz', 'pecho', 'barriga', 'mano', 'pie', 'pierna'). Los ejemplos de denominaciones con esta estructura son numerosísimos en toda la Romania: (frpr.) «tiraoreja», (cat.) «comeorejas», (sard.) «parteculos», (port.) «agujereapie», (esp.) «cortapichas», (it.) «muerdeculo», (fr.) «perforaoreja», (oïl) «cavaoreja», (occ.) «mondavientre», etc. La forma (oïl) «tenedor-oreja» se distancia del resto porque posee una estructura distinta (N[N + N]).

Los compuestos sintagmáticos constituyen el segundo tipo de formación más frecuente. La mayoría de ellos sigue el patrón N[N + prep. + (art.) + N]. El primer sustantivo suele ser o bien un término genérico para hacer referencia a los animales ('bicho', 'animal'), o bien el nombre de un animal concreto

('gusano', 'gato'), o, incluso, puede designar un objeto cortante ('tijeras'). El último sustantivo siempre se refiere a la oreja. Los ejemplos son diversos: (port.) «bicho de las orejas», (rum.) «gusano de las orejas», (reto.) «animales de las orejas» y (port.) «gato de las orejas».

En último lugar, cabe destacar un grupo nada desdeñable de derivados diminutivos del rumano *ureche* 'oreja', formados con los sufijos *-elniță, -ușă, -ușcă, -iță, -iște*, que dan cuenta del grado de lexicalización de las voces que designan este concepto para referirse a la tijereta (vid. § 5.1.).

5.3. Análisis semántico

Este es el insecto que posee el mayor número de denominaciones en las que aparece una parte del cuerpo humano y es también el artrópodo en el que se han hallado más partes anatómicas humanas para designarlo. La pequeña tenaza que posee en la parte final del abdomen se percibe como una amenaza. La forma de esta parte del cuerpo del animal se asocia, mediante una metáfora de imagen, con objetos cotidianos de forma similar a ella (tenazas, tijeras, pinzas o alicates) cuyas utilidades son cortar, arrancar, sujetar fuertemente o torcer otros objetos. Según Carrilho y Lobo (2001), junto a las características morfológicas, el comportamiento y las costumbres del insecto motivan el surgimiento de creencias maléficas en torno al animal:

> Ces pinces, très arrondies chez le mâle et presque droites chez la femelle, sont un trait distinctif que beaucoup de désignations romanes de l'insecte mettent en évidence [...] est un insecte omnivore, qui se nourrit de pétales de fleurs, de charognes et d'insectes vivants. Mais, à part la coutume de dévorer les boutons de fleurs, les plus tendres, le perce-oreille est un insecte tout à fait inoffensif. C'est un insecte nocturne, qui cherche des lieux sombres et étroits pour se reposer pendant la journée. Cette caractéristique du perce-oreille peut avoir été l'origine d'une superstition très répandue sur cet animal, sa morphologie y ayant sans doute aidé. (Carrilho y Lobo 2001, 405)

Así pues, a partir de esta cita se deduce que la forma de cierta parte de su cuerpo, su alimentación y el hecho de que la tijereta desarrolle su vida de noche y busque lugares sombríos durante el día para descansar, son los aspectos principales que motivan creencias y supersticiones, muy vinculadas a la brujería y a aspectos totémicos (Riegler 1981 [1936-1937]). Esto conduce a los hablantes a referirse al artrópodo a partir de la acción que se imaginan que puede llevar a cabo en relación a ciertas partes del cuerpo; de modo que, en su mayoría, los nombres de este artrópodo proceden, como los de los otros insectos estudiados (§ 2.3., § 3.3. y § 4.3.), de una metonimia del tipo INSECTO POR ACCIÓN.

5.3.1. Denominaciones que contienen voces referidas al concepto 'oreja'

La oreja es la parte del cuerpo que más frecuentemente aparece en las designaciones románicas de la tijereta. La mayoría de formas derivadas o compuestas con el nombre de esta parte del cuerpo procede de una creencia popular muy extendida: la idea de que este insecto suele introducirse en el oído durante la noche y perforar el tímpano para llegar hasta el cerebro, lo que puede, incluso, provocar la muerte (Carrilho y Lobo 2001, 405).

La extensión y difusión de las denominaciones de la tijereta formadas con el sustantivo que designa la 'oreja' se puede constatar en la existencia de testimonios de estas formas en la mayor parte del territorio románico. De igual modo, es posible comprobar la extensión histórica de las formaciones creadas a partir de los nombres de esta parte del cuerpo por su temprana documentación (*TLF* s.v. *perce-oreille*; *FEW* s.v. *auricula*). El motivo de tan amplia perduración temporal podría deberse a un hipotético origen médico de la creencia ya que «à l'origine peut être le fait que les anciens croyaient que beaucoup de maladies, en particulier celles de l'oreille, étaient provoquées par des vers» (Carrilho y Lobo 2001, 408). Quizá si esta idea no se hubiera sustentado en una hipótesis médica, la designación del insecto se hubiera modificado a lo largo de la historia debido a los cambios socio-culturales, como sucede en muchos otros casos en los que la desaparición de las leyendas y las historias que son fruto de la imaginación, la superstición y el folklore popular cambian el curso de las denominaciones de los animales y las plantas (Bec 1960, 311; García Mouton 2003, 330). Aunque la hipótesis de la medicina antigua sea la motivación última de estas formaciones, es imprescindible tener en cuenta que estas creencias muy probablemente no se hubieran generado si el animal tuviera un aspecto distinto y no desarrollara la mayor parte de sus actividades durante la noche. Por tanto, la morfología (las pinzas abdominales), las costumbres (artrópodo nocturno y solitario), el hábitat (jardines e interior de las casas) y la alimentación (especie omnívora) del insecto conforman un conjunto perfecto para dar origen a la creencia médica de la que derivan las designaciones.

Los nombres de este insecto que contienen el sustantivo que se emplea para referirse a la oreja son de tres tipos: derivados, compuestos léxicos (N[V + N]) y compuestos sintagmáticos. Aunque en el mapa del *ALiR* se recogen principalmente compuestos léxicos, cabe destacar un conjunto nada desdeñable de formas daco-rumanas y algunas francesas en las que el artrópodo se designa con un derivado de las voces que en estas variedades se emplean para referirse a la oreja. Estos derivados serían una muestra de la fuerte vinculación histórico-semántica que existe entre el animal y la oreja; y su creación se expli-

caría por un proceso metonímico (de contigüidad): el significado 'insecto' de estos diminutivos parece haberse creado por el contacto que este artrópodo se cree que mantiene con la oreja. Los derivados románicos de las voces que significan 'oreja' en daco-rumano, francoprovenzal, occitano y en las hablas de oïl son de carácter diminutivo quizá por el pequeño tamaño del insecto y porque los sufijos diminutivos permiten que la base a la que se adjuntan se lexicalice fácilmente[46]. También existen ejemplos de derivados con la forma románica del sufijo latino -ĀRIU, como es el caso de algunas designaciones francesas, que deben ser consideradas vestigios de la denominación más frecuente en época medieval (*oreillère*). A juzgar por los datos del *TLF*, que documenta *oreillère* como forma habitual en el francés del siglo XII, es probable que los derivados de *oreille* fueran más frecuentes en época antigua y que los compuestos (*perce-oreille*) sean de más reciente creación. Por tanto, de acuerdo con Carrilho y Lobo (2001, 410):

> Les formes qui continuent le lat. AURICULA avec différents suffixes semblent aussi résulter de la croyance que l'insecte s'introduit dans l'oreille, bien qu'il n'y ait pas une référence explicite à une intrusion ou à une agression. Ces désignations semblent témoigner d'un stade plus archaïque, puisqu'elles correspondent à la plus ancienne désignation du perce-oreille connue.

Los compuestos pueden ser tanto léxicos como sintagmáticos. En los primeros, mayoritariamente constituidos por un verbo y un nombre (N[V + N]), no parece haber duda de que su origen parte también de la creencia de que el insecto se introduce en la oreja y que con sus pinzas perfora el tímpano y penetra en el cerebro. En consecuencia, muchos de los verbos que forman las denominaciones con compuestos léxicos denotan agresión: (cat.) 'comer'[47], (fr.) 'perforar', (occ.) 'agujerear', (oïl) 'cavar', (oïl) 'pellizcar', (occ.) 'picar', (occ.) 'tirar', (oïl; cat.) 'cortar' y (oïl) 'mondar'. La excepción la constituyen las formas de las hablas de oïl que contienen los verbos *ficher* «meterse» y *musser*[48] «esconderse, entrar», cuya motivación es la acción de introducirse en la oreja.

---

46 Véase González Ollé (1962) y Lázaro Mora (1999) para la lexicalización de los sustantivos formados por un proceso de derivación diminutiva.

47 Se ha interpretado que el verbo *comer* posee un significado metafórico con el valor de 'causar daño o herir'.

48 Según han podido comprobar Carrilho y Lobo (2001, 409-410), los compuestos N[V + N] se reparten en el espacio románico de forma bastante homogénea según el verbo que contienen: «[...] les formes avec *musser* sont exclusives de la Picardie et de la Belgique romane. Les formes avec *percer* sont plus disséminées: on les trouve, dans le domaine d'oïl, à [*sic* ; dans] l'ouest de la France [...] mais aussi en Bourgogne et au point Suisse [*sic* ; suisse]; dans le domaine d'oc, en quelques points de la Gascogne; et encore dans quelques points suisses du francoprovençal. Les formes avec

Entre todas las designaciones, cabe una mención especial al hipotético origen del francés *perce-oreille* puesto que, como muy bien explican Carrilho y Lobo (2001, 409-410), se ha considerado históricamente un origen semántico-descriptivo que no parece demasiado adecuado desde el punto de vista motivacional. En la entrada *perce-oreille* del *TLF*, se afirma que el nombre del insecto surge de la comparación de la forma de éste con el objeto de orfebrería que antiguamente se empleaba para agujerear los lóbulos de las orejas. En opinión de Carrilho y Lobo (2001, 409), parece bastante improbable que antes del siglo XVI no existiera la lexía compleja para designar el insecto por el importante número de compuestos franceses de este tipo que existen en la actualidad. Tampoco parece acertado pensar que se conociera el nombre de un instrumento de orfebrería tan específico y que su denominación generara la del artrópodo, sino que más bien, en palabras de las mismas investigadoras, «le contraire serait plus plausible, c'est à dire, que la forme de l'animal (et son nom) ait suggéré aux orfèvres la forme de l'instrument». Así pues, muy probablemente el artrópodo haya sido el motivo de denominación del objeto no solo por su forma, sino también por la vinculación que se cree que mantiene con la oreja.

Los compuestos sintagmáticos, aunque menos habituales, son también frecuentes en las designaciones de este insecto. Este tipo de compuestos suelen estar formados por un sustantivo genérico que significa 'animal' ('gusano', 'animal', 'bestia') y por un sintagma preposicional que contiene el sustantivo que se emplea para referirse a la oreja en las variedades románicas estudiadas (port., sard., reto., occ.). Suelen tener un carácter general al hacer referencia al insecto como al «*bicho* o *animal* de las orejas». Estas formas revelan que la relación entre el artrópodo y la creencia de que suele introducirse por el oído es muy estrecha puesto que simplemente designando la tijereta mediante el apelativo «el de las orejas», el interlocutor puede identificar de qué insecto se trata. Entre este tipo de compuestos sintagmáticos existe también un ejemplo en el que el primer sustantivo no es un nombre genérico de animal, sino que surge de una metáfora de imagen en la que el insecto se compara, por la forma de sus pinzas, con unas tijeras (rum.) ['foartikədi u'rekλi]. Este nombre podría haber surgido, quizá, para alejar las ideas maléficas que tradicionalmente se han atribuido a este animal debido a su aspecto y a creencias totémicas, como sucedía también en algunas de las designaciones de la libélula (vid. § 4.3.).

---

curer couvrent la plupart [*sic* ; la plus grande partie] du domaine d'oc et dépassent très légèrement ces frontières au nord-est vers le francoprovençal et au nord-ouest vers les dialectes d'oïl. Les désignations avec *pincer* sont exclusives du domaine d'oïl, occupant à l'ouest la région de Normandie et à l'est la région de Franche-Comté».

Finalmente, destaca el ejemplo occitano «gato-orejero» porque es un compuesto distinto a los anteriores, aunque su motivación es común a la de otros artrópodos y recurrente en la zoonimia popular (Caprini 2005, 243). El gato no posee similitudes con el insecto pero muy probablemente es un animal mucho más cercano y conocido por el hablante que la tijereta; tanto es así que podría definirse, junto al perro, como el prototipo de animal doméstico. Mediante la designación «gato-orejero» se está aproximando el artrópodo a la realidad cotidiana. Parece plausible suponer que referirse a este insecto con el apelativo del gato, una denominación muy frecuente de la oruga, se haya podido transferir a la tijereta por un proceso cohiponímico (Blank 2003, 269), por las semejanzas que puedan existir entre ambos artrópodos, igual que sucede en la designación «pequeño gato de ciempiés» 'ciempiés' (vid. § 3.3.).

5.3.2. Denominaciones que contienen voces referidas a otras partes del cuerpo

En la investigación que llevan a cabo Carrilho y Lobo (2001), las autoras hacen notar que, además de la oreja, existen muchas otras partes del cuerpo que dan lugar a designaciones de este animal (los genitales femeninos, los genitales masculinos, el culo, los dedos, el cuello, la lengua, la nariz, el pecho, el vientre, la mano, el pie, la pierna). En su mayoría, los nombres de estas partes del cuerpo constituyen el segundo componente de un compuesto léxico y van precedidos de un verbo que denota agresión ('picotear', 'comer', 'picar', 'cortar', 'agujerear', 'picar', 'pellizcar', 'morder', 'surcar', 'mondar'). Por tanto, en muchas de las designaciones es la forma de la pinza, mediante una metáfora de imagen, la que se asocia con un objeto peligroso y genera, por un proceso metonímico, que el artrópodo se denomine como «aquel insecto que corta, muerde o pica» cualquier parte del cuerpo humano que esté a su alcance. En última instancia, esta creencia, derivada de una metáfora de imagen o de supersticiones diversas originadas en el comportamiento del animal, genera una denominación metonímica del tipo INSECTO POR ACCIÓN.

De todos los insectos estudiados, la tijereta es el que presenta una mayor variedad en los nombres de las partes del cuerpo que aparecen en sus designaciones. Esto podría deberse a dos factores: o bien a que la creencia médica relacionada con la oreja se extiende a otras partes del cuerpo, por contigüidad semántica, o bien a que las pinzas del insecto se perciben como una amenaza para todas aquellas partes pequeñas del cuerpo que están al alcance del artrópodo, algo que es habitual si estos están provistos de pinzas (Bec 1960, 317) o si su aspecto recuerda a un objeto cortante (vid. § 3.3.). Asimismo, el aspecto maléfico del animal, motivado por parte de su morfología y

comportamiento nocturno, puede haber generado creencias religiosas vinculadas a la castración, la fertilidad y la virginidad de hombres y mujeres, procedimientos motivacionales muy habituales según constatan los datos recogidos en las múltiples investigaciones de Mario Alinei. De ahí podría explicarse la presencia de los nombres de los órganos genitales femeninos en catalán («comevulva») y en el italiano de Córcega («pellizcavulva»), y masculinos en español («cortapichas», «cortacapote», «cortamininas», «cortapitas», «cortapitos», «cortacola»), y también en el italiano de la isla de Córcega («cortapene», «picacolas», «cortacolas»), que igualmente son productivos en la creación de los nombres del ciempiés (§ 3) y del alacrán cebollero (§ 6) en las lenguas de la Península Ibérica y en las de las islas del Mediterráneo. El valor mágico-religioso en estas designaciones se percibe especialmente en aquellos casos en los que los genitales se tabuizan[49] y en lugar de denominarse con el nombre que les corresponde son sustituidos por eufemismos debido a creencias religiosas vinculadas al cristianismo (cat., sard., esp., it.).

6. Alacrán cebollero

6.1. Distribución geográfica

Las denominaciones somáticas recogidas para este animal no son muy numerosas pero implican a un número importante de partes del cuerpo. Se trata de respuestas únicas o de segundas respuestas que se localizan, principalmente, en Francia y en la isla de Cerdeña. A continuación se clasifican las designaciones según la parte del cuerpo que incluyen:

(a) *Los dientes:*

(oïl) [kat'dã] «cuatrodientes» (23).

(b) *La nariz*:

(port.) ['kɔrtɐ nɐ'riʃ] «cortanariz» (66).

(c) *Los dedos de la mano y del pie*:

(oïl) ['kup 'dɑ] «cortadedos» (38)

(occ.) ['kɔp ar'tœ] «cortadedo del pie» (199).

(d) *Los genitales femeninos*:

[49] Alinei (2005, 245) destaca, entre las conclusiones a las que le han llevado sus estudios sobre los nombres de los animales a partir de los datos que proporciona la geografía lingüística, que «the phenomenon of linguistic taboo is of fundamental importance for a correct interpretation of animal names as a whole».

(sard.) [pappabis'tɔlas] «comepene» (154)

(sard.) [pappa'bidzu] «comepene» (154).

(e) *La cabeza*:

(sard.) ['kabbu di 'vraddi] «cabeza de monje» (143).

(f) *El bigote*:

(sard.) [musta'tsɔni] «gran bigote» (143).

6.2. Análisis formal

Las distintas formas analizadas son compuestos léxicos o sintagmáticos. Los primeros son los más frecuentes y se han hallado representados en estructuras diversas: N[Adj. + N] (oïl «cuatrodientes») y N[V + N] (port. «cortanariz», fr. «cortadedos», sard. «comepene»). La estructura de los compuestos sintagmáticos es N[N + prep. + N] (sard. «cabeza de monje»).

6.3. Análisis semántico

Las denominaciones populares de este insecto que contienen nombres de partes del cuerpo proceden de dos motivaciones distintas, el aspecto físico y las creencias mágico-religiosas.

El aspecto físico da lugar a formas descriptivas del tipo «cuatrodientes». En esta denominación, se comparan las dos patas delanteras del animal, junto con sus prominentes mandíbulas, con cuatro dientes. Es posible que este modo de referirse al artrópodo surja, según Segura da Cruz (2001, 108), de otra parte de su cuerpo: «par les quatre griffes également fortes de ses pattes antérieures, qui lui servent à fouiller. Cette dénomination relève, encore une fois, de son action destructrice».

Asimismo, mediante la metáfora de imagen, la morfología del insecto es también motivación de otros nombres como (sard.) «gran bigote», en el que la comparación del animal con el bigote de los humanos podría proceder de la semejanza de los pelos que recubren su cuerpo con los del bigote de los hombres. Otra designación derivada de un proceso metafórico es (sard.) «cabeza de monje». Parece que el tamaño de la cabeza del artrópodo puede haber dado lugar a una comparación con las cabezas de los monjes cubiertas por los capuchones de sus trajes y, por metonimia (PARTE POR EL TODO), se habría designado el animal con el nombre metafórico referido únicamente a una parte de su cuerpo.

7. Oruga

7.1. Distribución geográfica

Finalmente, las denominaciones de la oruga que contienen nombres de partes del cuerpo constituyen casos marginales en las formas de referirse a este artrópodo. Se trata de respuestas únicas que, a su vez, son segundas respuestas: (port.) «rasurapene»[50]; (gall.) «arrancaculo»; (gall.) «arrancapene»; (gall.) «arrancamanos»; y (occ.) «cortapie»[51].

7.2. Análisis formal

Las designaciones somáticas de la oruga siguen el patrón de formación de los compuestos léxicos de muchos de los zoónimos somáticos analizados: N[V + N]. El verbo denota siempre agresión ('arrancar', 'cortar', 'rasurar') y el sustantivo se refiere a una parte del cuerpo ('pene', 'culo', 'mano', 'pie').

7.3. Análisis semántico

En los distintos modos de referirse a la oruga sorprende comprobar que, además de existir diversas denominaciones formadas con el nombre de alguna parte del cuerpo como son los genitales masculinos, el pie y los dedos, la mayoría de las formas son compuestos léxicos que contienen un verbo que denota agresión ('rapar', 'arrancar', 'cortar'). Se trata de formas idénticas a las que se han estudiado para la mantis religiosa (§ 2.3.), el ciempiés (§ 3.3.), la libélula (§ 4.3.) o la tijereta (§ 5.3.).

Caprini (2001, 74) considera que la mayor parte de denominaciones de este tipo procede de creencias –maléficas según Bec (1960, 317)– y destaca que el origen de éstas se encuentra en motivaciones también frecuentes en otros animales pequeños. Las creencias a las que se refieren tanto Bec (1960) como Caprini (2001) podrían sustentarse o bien en una base mágico-religiosa o bien en algún tipo de superstición relacionada con los perjuicios que puede causar el artrópodo al ser humano. Incluso podría proceder de la extensión

---

[50] Sobre esta designación y las relativas a la zona gallega, el *ALiR* no proporciona información de los puntos de encuesta porque se trata de segundas respuestas. Las referencias a estas denominaciones aparecen únicamente en el volumen dedicado al comentario de los mapas (Caprini 2001, 74) en relación a las creencias que dan lugar a los nombres de este animal.

[51] Según Caprini (2001, 74), la denominación (occ.) [taʎa'pɛ] existe «dans les patois occitans sur les deux versants des Alpes et dans un patois occitan d'Espagne [...]: cette appellation est peut-être une simple observation de la réalité extérieure (la chenille coupe les pois)».

semántica de los nombres de otros insectos hacia la oruga ya que, a diferencia de otros, no posee ninguna parte en su morfología que pueda relacionarse con objetos que sirvan para agredir. En definitiva, el origen de estas designaciones surge de un proceso metonímico (INSECTO POR ACCIÓN) en el que se toma la actividad que se cree que puede desarrollar el animal en relación a alguna parte del cuerpo humano.

8. Conclusión

Desde el punto de vista geográfico, los mapas que se han incluido en la presente investigación (§ 10) constituyen un reflejo de la existencia de semejanzas en los procesos de creación léxica de las denominaciones populares de los animales en las variedades románicas. Estos resultados coinciden con la teoría de la clasificación taxonómica universal de las categorías naturales defendida por los investigadores de la *folkbiology* (Atran y Medin 1999). A pesar de que los mapas del *ALiR* ponen de manifiesto que los somatismos no son la forma de creación léxica de zoónimos más habitual ni más productiva –a excepción del caso de la tijereta (§ 5)–, se aprecia que estas construcciones son recurrentes en todo el territorio románico para un tipo de insectos concreto, aquellos cuya morfología es comparada con la del ser humano y aquellos cuya imagen da lugar a la creencia de que son animales maléficos. Esto podría ser indicativo de que quizá, en tiempos remotos, estas designaciones fueran las más frecuentes en las sociedades antiguas totémicas de la Europa románica actual (Alinei 1984b) y que los testimonios que recoge hoy el *ALiR* sean el rastro lingüístico-cultural que resta de aquella forma de concebir y conceptualizar la vida animal y, en general, el universo natural. Ello demuestra que los materiales que hoy en día ofrecen los atlas lingüísticos conforman un importante tesoro de datos no solo sobre variedades lingüísticas sino sobre el modo de categorizar y de conceptualizar de las viejas civilizaciones. Los materiales de los mapas permiten, por tanto, estudiar las sociedades antiguas desde una perspectiva comparativa con el fin de determinar las semejanzas y diferencias que las definen.

El análisis formal de cada una de las denominaciones somáticas de los artrópodos ha permitido observar la distribución espacial de un mismo tipo de formaciones, los compuestos léxicos N[V + N]. Estos resultados ratifican la idea de que este tipo de compuestos son los más frecuentes en todas las lenguas románicas (Lloyd 1968; Bustos Gisbert 1986; Rainer y Varela 1992, 127-130; Val Álvaro 1999, 4788-4789; Buenafuentes 2007; Gévaudan 2007) y también que, al menos en español, la fauna y la flora son los dominios léxico-semánticos en los que existe un mayor número de compuestos de este tipo

(Lloyd 1968, 48-57; Bustos Gisbert 1986, 253-267; Val Álvaro 1999, 4795-4796). En el grupo de los animales, además, se confirma la afirmación de Lloyd (1968, 53) acerca de que los insectos, junto a los pájaros, son las clases biológicas en las que se documenta un mayor número de formas con esta estructura N[V + N]. Asimismo, se ha podido comprobar que, por un lado, el primer elemento es un verbo, cuya naturaleza es la de tema verbal y constituye el núcleo de la construcción, y que, por otro lado, el segundo elemento es un sustantivo (siempre referido a una parte del cuerpo) que depende totalmente del verbo y que suele corresponderse con el complemento directo de éste. Buena muestra de ello son las siguientes designaciones: (sard.) [muttsa'manu] «cortamano» 'mantis religiosa'; (port.) [sałt'peʁ] «saltapies» 'ciempiés'; (gall.) [rrapaka'raʎas] «rasurapenes» 'ciempiés'; (esp.) [moha'kulo] «mojaculo» 'libélula'; (cat.) [taʎau̯'reʎes] «cortaorejas» 'libélula'; (occ.) [tirotʃœ'vø] «tirapelos» 'libélula'; (frpr.) [gava'ʒu] «cavaojos» 'libélula'; (oïl) [pɛrsɔ'rɛj] «perforaoreja» 'tijereta'; (reto.) ['pɛs ɔ'rɔlyə] «perforaoreja»; (it.) [mottsa'ðai̯tə] «cortadedos» 'tijereta'; (oïl) ['kup 'dɑ] «cortadedos» 'alacrán cebollero'. El proceso de conceptualización, identificación y denominación de artrópodos mediante nombres de partes del cuerpo es, por tanto, el mismo en toda la Romania, de modo que las semejanzas a las que se ha hecho referencia anteriormente, se advierten no solo en la presencia de los somatismos en las lenguas románicas sino también en su estructura y su carácter exocéntrico.

Las similitudes léxicas en la creación de nombres de animales se hacen todavía más explícitas, si cabe, en el estudio semántico-cognitivo que se ha llevado a cabo para cada una de las designaciones. De igual modo, el análisis semántico de los zoónimos es un argumento a favor de las teorías cognitivas experiencialistas y de la corporeidad de la mente en las que se considera que el cuerpo es una de las principales vías de categorización de la realidad (Lakoff y Johnson 1986 [1980]). De la observación de los resultados de la investigación, se desprende que cabe distinguir dos grupos distintos de denominaciones en función de las diferencias en la representación e importancia que tiene el cuerpo humano en ellas.

(a) Existe un grupo de nombres que son de carácter descriptivo –p. e. (gall.) [θɛm'pɛs] «ciempiés»; (cat.) [pleɣa'mans] «plegamans» 'mantis religiosa'; (oïl) [kat'dã] «cuatrodientes» 'alacrán cebollero'; (it.) [cy'luŋk] «culo largo» 'libélula'– en los que una parte del cuerpo del insecto es comparada con una parte del cuerpo humano con la que a veces puede coincidir morfológica y estructuralmente. Estas denominaciones parecen poder hallarse en aquellos insectos que poseen una parte de su cuerpo prominente, que destaca por estar dispuesta de un modo determinado, parecido al que tiene en el cuerpo humano (ciempiés, mantis religiosa, libélula,

alacrán cebollero) y con la que se pueden llevar a cabo las actividades principales que permiten el desarrollo de la vida humana: las manos, el trasero, los dientes, los pies etc. Se trata de designaciones cuyo origen se halla en la antigua consideración totémica de que los animales eran seres equivalentes o superiores al hombre (Riegler 1981 [1936-1937]), por tanto, no es extraño que su estructura corporal se perciba como homóloga a la del ser humano y sirva de concepto fuente para comprender la realidad corporal de los insectos. En la mayoría de estos casos, el análisis cognitivo revela que en las denominaciones existe una combinación de dos mecanismos: una metáfora ontológica del tipo PERSONIFICACIÓN y una metonimia del tipo LA PARTE POR EL TODO. Además, estos datos permiten confirmar la tesis de Goossens (1990) y Barcelona (2000) sobre la interacción de la metáfora y la metonimia en los procesos cognitivos.

(b) Coexiste con el primer grupo de formas otro conjunto de variantes léxicas más recurrentes. Estas se caracterizan porque el cuerpo es en ellas el elemento mediante el que se manifiestan las creencias maléficas que se atribuyen al insecto debido a su extraño o desafiante aspecto que se relaciona metafóricamente con instrumentos que pueden ser dañinos para la integridad del ser humano. Se incluyen en este conjunto aquellas voces compuestas por un verbo que indica el daño que puede causar el insecto y un sustantivo referido a la parte del cuerpo que se ve afectada por el artrópodo: (oïl) «perforaoreja» 'tijereta'; (frpr.) «arrancaojos» 'libélula'; (port.) «cortadedos» 'ciempiés'; (sard.) «cortamano» 'mantis religiosa'; (gall.) «arrancaculo» 'oruga'; (port.) «cortanariz» 'alacrán cebollero'. Semánticamente, estas designaciones surgen de un proceso metonímico a partir del cual se toma el insecto por la acción que se cree que puede llevar a cabo (INSECTO POR LA ACCIÓN) en relación a ciertas partes del cuerpo (la oreja, la mano, los ojos, el culo, la nariz, los genitales, etc.).

En esencia, con esta investigación se ha pretendido poner de manifiesto la importancia que el cuerpo tiene en la concepción de la realidad y cómo constituye el elemento de enlace entre el mundo de las creencias, la realidad, los procesos cognitivos, la categorización del mundo y el lenguaje. A partir de la aplicación de las teorías cognitivas, los resultados obtenidos también han permitido advertir las semejanzas entre los somatismos referidos a animales en distintas variedades románicas tanto desde el punto de vista geográfico como formal y semántico. Asimismo, se ha profundizado en el estudio semasiológico del léxico del cuerpo humano, un dominio semántico que hasta ahora había sido investigado mayoritariamente desde un punto de vista onomasiológico.

Universitat Autònoma de Barcelona Carolina JULIÀ LUNA

9. Bibliografía[52]

Alinei, Mario, 1984a. «Le due strutture del significato», in: *Lingua e dialetti: struttura, storia e geografia*, Bologna, Il Mulino, 13-21.

Alinei, Mario, 1984b. *Dal totemismo al cristianesimo popolare. Sviluppi nei dialetti italiani ed europei*, Torino, Edizioni dell'Orso.

Alinei, Mario, 1986. «Belette», in: *Atlas Linguarum Europae*, Pays Bas, Van Gorcum, Assen / Maastricht, vol. I/2, 145-230.

Alinei, Mario, 1996. «Aspetti teorici della motivazione», in: *Quaderni di Semantica* XXXIII/1, 7-17.

Alinei, Mario, 1997. «L'aspect magico-religieux dans la zoonymie populaire», in: Sylvie Mellet (ed.), *Les zoonymes. Actes du colloque international tenu à Nice les 23, 24, 25 janvier 1997*, Nice, Centre de recherches comparatives sur les langues de la Méditerranée ancienne, 9-22.

Alinei, Mario, 2005. «Names of Animals, Animals as Names: Synthesis of a Research», in: Alessandro Minelli, Gherardo Ortalli, Glauco Sanga (ed.), *Animal Names*, Venezia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed arti, 245-268.

Alinei, Mario / Barros Ferreira, Manuela, 1990. «Coccinelle», in: *Atlas Linguarum Europae*, Pays Bas, Van Gorcum, Assen / Maastricht, vol. I/4, 99-204.

Atran, Scott / Medin, Douglas L. (ed.), 1999. *Folkbiology*, Cambridge, MIT.

Bähr, Gerhard, 1936. «Nombres de animales en vascuence: etimología y folklore», in: *Revista internacional de estudios vascos* 27/1, 77-122.

Barcelona, Antonio, 2000. «Introduction. The Cognitive Theory of Metaphor and Metonymy», in: Antonio Barcelona (ed.), *Metaphor and Metonymy at the Crossroads. A Cognitive Perspective*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, 1-28.

Bec, Pierre, 1960. «Formations secondaires et motivations dans quelques noms d'animaux en gascon», in: *RLiR* 24, 296-351.

Berlin, Brent / Kay, Paul, 1991 [1969]. *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*, Berkeley, University of California Press.

Berlin, Brent / Breedlove, Dennis E. / Raven, Peter H., 1973. «General Principles of Classification and Nomenclature in Folk Biology», in: *American Anthropologist* 75, 214-242.

Blank, Andreas, 1997. *Prinzipien des lexikalischen Bedeutungswandels am Beispiel der romanischen Sprachen*, Tübingen, Max Niemeyer.

Blank, Andreas, 2003. «Polysemy in the Lexicon and in Discourse», in: Brigitte Nerlich, Zazie Todd, Vimala Herman y David D. Clarke (ed.), *Polysemy. Flexible Patterns of Meaning in Mind and Language*, Berlin / New York, Mouton de Gruyter, 267-293.

Blank, Andreas / Koch, Peter, 1999. «Onomasiologie et étymologie cognitive: l'exemple de la TÊTE», in: Mário Vilela y Silva Fátima (ed.), *Atas do 1º Encontro de Linguística Cognitiva*, Porto, 49-71.

[52] De acuerdo con las normas editoriales de la *RLiR*, en la bibliografía no se han incluido las referencias de los atlas ni de los grandes diccionarios de referencia (*FEW*, *DECH*).

Blank, Andreas / Koch, Peter, 2000. «La conceptualisation du corps humain et la lexicologie diachronique romane», in: Hiltraud Dupuy-Engelhardt y Marie-Jeanne Montibus (ed.), *La lexicalisation des structures conceptuelles*, Reims, 43-62.

Blank, Andreas / Gévaudan, Paul / Koch, Peter, 2000. «Onomasiologie, sémasiologie et l'étymologie des langues romanes: esquisse d'un projet», in: Annick Englebert *et al.* (ed.), *Actes du XXIIe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. Bruxelles, 23-29 juillet 1998*, Tübingen, Max Niemeyer, vol. IV, 103-114.

Buenafuentes de la Mata, Cristina, 2003. «Procesos de lexicalización en la formación de compuestos sintagmáticos que incluyen una parte del cuerpo», in: *XXXIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística* (Universitat de Girona, 16-19 de diciembre de 2003) [Comunicación inédita].

Buenafuentes de la Mata, Cristina, 2007. *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2 vol. [En línea: <http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_ UAB/AVAILABLE/ TDX-0321107172834// cbm 1de1.pdf>].

Bustos Gisbert, Eugenio de, 1986. *La composición nominal en español*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Caprini, Rita, 2001. «Les désignations romanes de la chenille», in: *Atlas Linguistique Roman*, Roma, Istituto Poligrafico / Zecca dello stato / Libreria dello stato, vol. II/a, 61-87.

Caprini, Rita, 2005. «Meaning, Semantics, Taboo, Onomasiology and Etymology», in: Alessandro Minelli, Gherardo Ortalli, Glauco Sanga (ed.), *Animal Names*, Venezia, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, 235-244.

Caprini, Rita / Ronzitti, Rosa, 2007. «Studio iconomastico dei nomi della «pupilla» nelle lingue indoeuropee e nei dialetti romanzi», in: *Quaderni di Semantica* XXVIII/2, 287-326.

Carrilho, Ernestina / Lobo, Maria, 2001. «Les désignations romanes du perce-oreille», in: *Atlas Linguistique Roman*, Roma, Istituto Poligrafico / Zecca dello stato / Libreria dello stato, vol. II/a, 405-466.

Cifuentes Honrubia, José L., 1989. *Lengua y espacio*, Alicante, Universidad de Alicante.

Contini, Michel, 1984. «Les désignations du papillon dans les parlers romans», in: *Géolinguistique* 1, 49-83.

Contini, Michel, 1997. «Papillon», in: *Atlas Linguarum Europae*, Roma, Istituto Poligrafico / Zecca dello stato / Libreria dello stato, vol. I/5, 147-193.

Contini, Michel, 2005. «Formazione fonosimboliche negli zoonimi dell'area romanza. Reflessioni sulle carte dell'*ALiR*», in: *Els mètodes en dialectologia: continuïtat o alternativa. I Jornada de l'Associació d'amics del professor Antoni M. Badia i Margarit (Barcelona, 11 de març de 2004)*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 67-90.

Contini, Michel / Tuaillon, Gaston, 1996. «Introduction», in: *Atlas Linguistique Roman*, Roma, Istituto Poligrafico / Zecca dello stato / Libreria dello stato, vol. I/I, 1-18.

Corpas Pastor, Gloria, 1996. *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.

Cuenca Ordiñana, Mª Josep / Hilferty, Joseph, 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.

Damasio, Antonio, 2006 [1994]. *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica (ingl. *Descarte's Error. Emotion, Reason and the Human Brain*. New York, Agrassel / Putnam Book, 1994. Trad. Juandomènec Ros).

Dauzat, Albert, 1921. *Essais de géographie linguistique. Noms d'animaux*, Paris, Librairie Ancienne H. Champion.

DCVB = Alcover i Sureda, Antoni Mª / Moll i Casanovas, Francesc de B., 2002 [1962]. *Diccionari català-valencià-balear*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.

DRAE = Real Academia Española, 2001. *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Espasa Calpe.

DRAG = Real Academia Galega, 1997. *Diccionario da Real Academia Galega*, A Coruña, Real Academia Galega [En línea, <http://www.edu.xunta.es/diccionarios/BuscaTermo.jsp>].

Echevarría Isusquiza, Isabel, 2003. «Acerca del vocabulario español de la animalización humana», in: *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 15 [En línea, <http://www.ucm.es/info/circulo/no15/echevarri.htm>].

Edelman, Gerald M., 1992. *Bright Air, Brilliant Fire on the Matter of the Mind*, New York, Basic Books.

Enguita Utrilla, José Mª, 2002. «Reseña a CONTINI, M. / TUAILLON, G. (ed.): *Atlas Linguistique Roman* (*AliR*), Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato-Libreria dello Stato, 1996. Vol. I. Présentation, 232 p. Vol. I, 14 mapas + vol. I. Commentaires, 253 p.», in: *Estudis Romànics* 24, 230-234.

Freixas Alàs, Margarita, en prensa. «El léxico metafórico de tres tratados arquitectónicos del Renacimiento español (1526-1582)», in: *Revista de Lexicografía*.

García Mouton, Pilar, 1987. «Motivación en nombres de animales», in: *Lingüística Española Actual* IX, 189-197.

García Mouton, Pilar, 2001. «Les désignations romanes de la mante religieuse», in: *Atlas Linguistique Roman*, Roma, Istituto Poligrafico / Zecca dello stato / Libreria dello stato, vol. II/a, 239-280.

García Mouton, Pilar, 2003. «Mapas y textos: algunos zoónimos en el *ALEANR*», in: José Mª Enguita Utrilla (ed.), *Jornadas sobre la variación lingüística en Aragón a través de los textos*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico / CSIC, 319-330 [En línea, <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/23/31/ebook2431_ 10.pdf>].

Gévaudan, Paul, 2007. *Typologie des lexikalischen Wandels. Bedeutungswandel, Wortbildung und Entlehnung am Beispiel der romanischen Sprachen. Mit einer Zusammenfassung in französischer Sprache*, Tübingen, Stauffenburg Verlag.

Gibbs, Raymond W., 2006. *Embodiment and Cognitive Science*, Cambridge, Cambridge University Press.

Gilliéron, Jules, 1918. *Généalogie des mots qui désignent l'abeille d'après l'Atlas linguistique de la France*, Paris, Librairie ancienne Honoré Champion / Éditeur Édouard Champion.

González Ollé, Fernando, 1962. *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, Madrid, CSIC.

Goossens, Louis, 1990. «Metaphtonymy: the Interaction of Metaphor and Metonymy in Expressions for Linguistic Action», in: *Cognitive Linguistics* 1/3, 323-340.

Hoyer, Gunhild, 1997. «Les désignations romanches de la chenille», in: *Quaderni di semantica* 18/2, 253-273.

Hoyer, Gunhild, 2001. «Les désignations romanes de la libellule», in: *Atlas Linguistique Roman*, Roma, Istituto Poligrafico / Zecca dello stato / Libreria dello stato, vol. II/a, 281-317.

Johnson, Mark, 1992 [1987]. *El cuerpo en la mente: fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*, Madrid, Debate (ingl. *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago, The University of Chicago Press, 1987. Trad. Horacio González Trujillo).

Julià Luna, Carolina, 2007. *Léxico y variación: las denominaciones de las partes del ojo*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, trabajo de investigación inédito [En línea: <http://hdl.handle.net/2072/43 60>].

Julià Luna, Carolina, 2008. «El léxico de la metrología en la lexicografía académica de los siglos XVIII y XIX: las unidades de capacidad tradicionales», in: Dolores Azorín Fernández (dir.), *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica Alicante (19 a 23 de septiembre de 2006)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 706-714 [Edición en CD-ROM y en línea, <www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html ?Ref=30799>].

Julià Luna, Carolina, 2009. «Los nombres de la pupila en los atlas regionales de la Península Ibérica», in: *Lingüística Española Actual* 31/1, 89-131.

Koch, Peter, 1999. «Frame and Contiguity. On the Cognitive Bases of Metonymy and Certain Types of Word Formation», in: Klaus-Uwe Panther y Günter Radden (ed.), *Metonymy in Language and Thought*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 139-167.

Koch, Peter, 2001. «Metonymy. Unity in Diversity», in: *Journal of Historical Pragmatics* 2/2, 201-244.

Koch, Peter, 2008. «Cognitive Onomasiology and Lexical Change: Around the Eye», in: Martine Vanhove (ed.), *From Polysemy to semantic change: Towards a Typology of Lexical Semantic Associations*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 107-137.

Koch, Peter / Marzo, Daniela, 2007. «A Two-Dimensional Approach to the Study of Motivation in Lexical Typology and its First Application to French High-Frequency Vocabulary», in: *Studies in Language* 31/2, 259-291.

Labov, William, 1974. «The Boundaries of Words and Their Meanings», in: Charles J. Baley y Roger W. Shuy (coord.), *New Ways of Analyzing Variation in English*, Washington, Georgetown University Press, 340-373.

Lakoff, George, 1987. «Image metaphors», in: *Metaphor and Symbolic Activity* 2/3, 219-222.

Lakoff, George / Johnson, Mark, 1986 [1980]. *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra (ingl. *Metaphors We Live By*. Chicago, The University of Chicago Press, 1980. Trad. José Antonio Millán y Susana Narotzky).

Lázaro Mora, Fernando A., 1999. «La derivación apreciativa», in: Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto (ed.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, vol. III, 4645-4682.

Lloyd, Paul, 1968. *Verb-Complement Compounds in Spanish*, Tubinga, Max Niemeyer.

Mancho Duque, Mª Jesús, 2005. «La metáfora corporal en el lenguaje científico-técnico del Renacimiento», in: *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Madrid, CSIC / UNED / Universidad de Valladolid, vol. I, 791-805.

Minelli, Alessandro / Ortalli, Gherardo / Sanga, Glauco, (ed.) 2005. *Animal Names*, Venezia, Istituto de Scienze, Lettere ed Arti.

Montero Cartelle, Emilio 1998. «El léxico erótico en el castellano medieval: claves para su estudio», in: Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado Martínez (coord.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, La Rioja, Universidad de La Rioja, vol. II, 307-320.

Olza Moreno, Inés, 2006. «Las partes del cuerpo humano como bases metonímicas en la fraseología metalingüística del español», in: *Actes del VII Congrés de Lingüística General*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1-20 [Edición en CD-ROM].

Pavel, Vasile / Berejan, Silviu, 2001. «Les désignations romanes du mille-pattes», in: *Atlas Linguistique Roman*, Roma, Istituto Poligrafico / Zecca dello stato / Libreria dello stato, vol. II/a, 319-337.

Peñalba Acitores, Alicia 2005. «El cuerpo en la música a través de la teoría de la Metáfora de Johnson: análisis crítico y aplicación a la música», in: *Revista Transcultural de Música* 9 [En línea: <http://www.sibetrans.com/trans/trans9/pena lba.htm>].

Rainer, Franz / Varela Ortega, Soledad, 1992. «Compounding in Spanish», in: *Rivista di Linguistica* 4/1, 117-142.

Riegler, Richard, 1981 [1936-1937]. «Lo zoomorfismo nelle tradizioni popolari. Zoonimia popolare», in: *Quaderni di Semantica* 18/2, 305-361 (alem. «Tiergestalt» y «Tiernamen», *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens* VIII, 819-842 y 846-901. Trad. L. Giudicenandrea, R. Caprini y B. Hurch).

Riera, Antonio, 1950. «Nombres de la mariquita», in: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* VI, 620-638.

Rolland, Eugène, 1967. *Faune populaire de la France. Noms vulgaires, dictons, proverbes, légendes, contes et superstitions*, vol. XIII: *Les insectes*, Paris, Éditions G.-P. Maisonneuve et Larose.

Romero Triñanes, Mario / Santos Suárez, Larisa, 2002. «As denominacións dos dedos da man: un estudio motivacional», in: Rosario Álvarez Blanco, Francisco Dubert García y Xulio Sousa Fernández (ed.), *Dialectoloxía e Léxico*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega / Instituto da Lingua Galega, 303-327.

Sánchez Martín, Francisco Javier, 2008. «Aproximación al léxico de la práctica mensuradora en el Renacimiento: el cuerpo humano como base del sistema metrológico», in: Dolores Azorín Fernández, (dir.), *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica Alicante (19 a 23 de septiembre de 2006)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 789-796 [Edición en CD-ROM y en línea, <www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=307 99>].

Segura da Cruz, Luisa, 2001. «Les désignations romanes de la courtilière», in: *Atlas Linguistique Roman*, Roma, Istituto Poligrafico / Zecca dello stato / Libreria dello stato, vol. II/a, 89-144.

Simoni-Aurembou, Marie-Rose, 1972. «Dialectologie et folklore, à travers quelques cartes linguistiques en France et Andalousie», in: *RLiR* 36, 139-151.

Svorou, Soteria, 1993. *The Grammar of Space*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.

Tagliavini, Carlo, 1949. «Di alcuni denominazioni della <pupila> (studio di onomasiologia, con speciale riguardo alle lingue camito-semitiche e negro africane)», in: *Annali dell'Istituto Universitario Orientale di Napoli* III, 341-378.

Tuaillon, Gaston, 1995. «Les désignations gallo-romanes de la chenille», in: *Estudis de lingüística i filologia oferts a Antoni Maria Badia i Margarit*, Barcelona, Biblioteca Abat Oliba, II, 369-391.

Ullmann, Stephen, 1980 [1962]. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar (ingl. *Semantics: an Introduction to The Science of Meaning*. Oxford, Basil Blackwell, 1962. Trad. Juan Martín).

Val Álvaro, José F., 1999. «La composición», in: Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, vol. III, 4757-4841.

Varela García, Francisco J. / Thompson, Evan / Rosch, Eleanor, 1992. *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa.

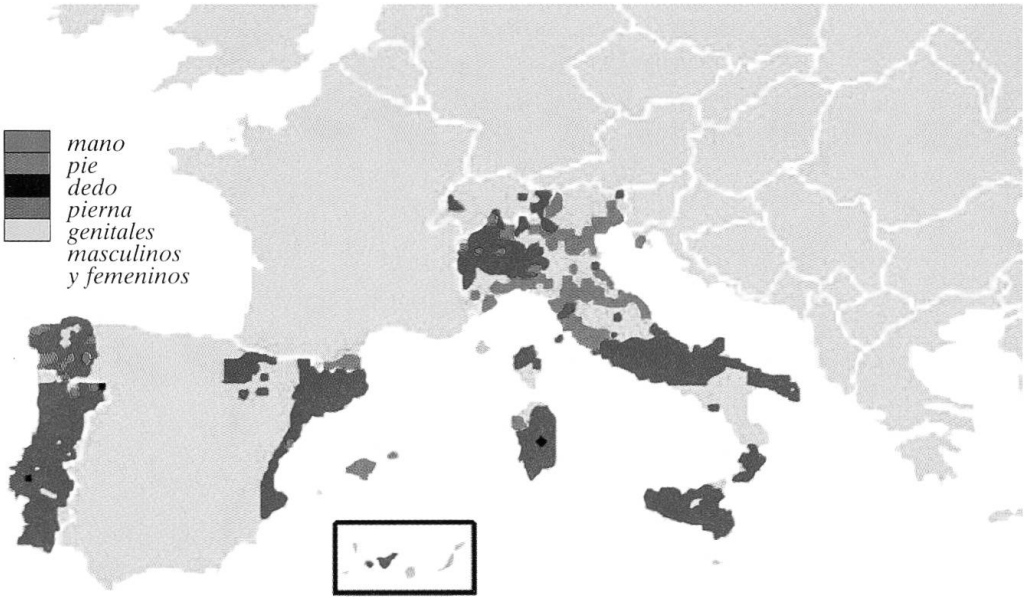
Veny Clar, Joan, 1991. «Cap a una tipologia de l'etimologia popular», in: *Mots d'ahir i mots d'avui*, Barcelona, Empúries, 69-95.

Veny Clar, Joan, 2000. «De la nineta a l'ànima de l'ull», in: *Jornades de la secció filològica de l'Institut d'Estudis Catalans a Elx i a la Universitat d'Alacant (16 i 17 d'octubre de 1998)*, Barcelona / Elx, Institut d'Estudis Catalans / Ajuntament d'Elx, 83-92.

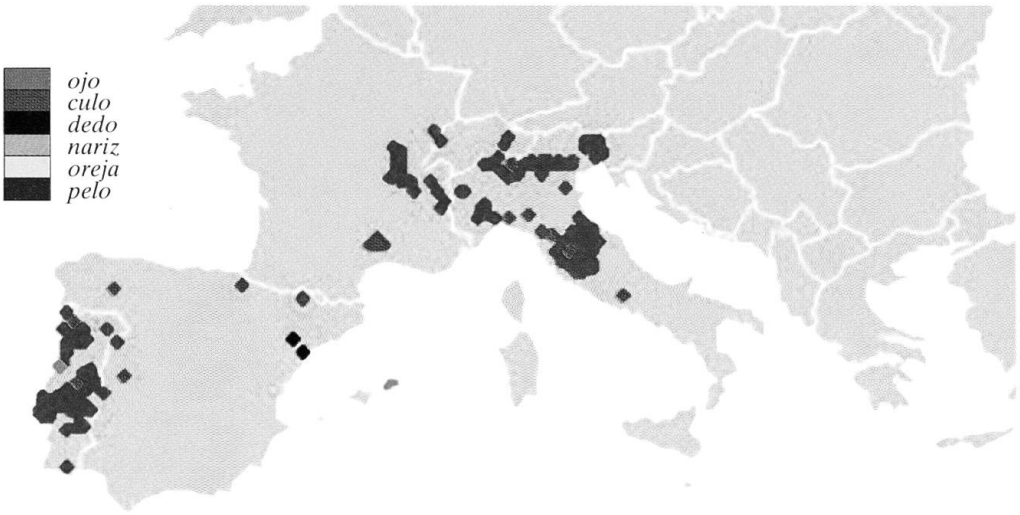
Zauner, Adolf, 1903. «Die romanischen Namen der Körperteile», in: *Romanische Forschungen* XIV, 339-530.

10. Mapas

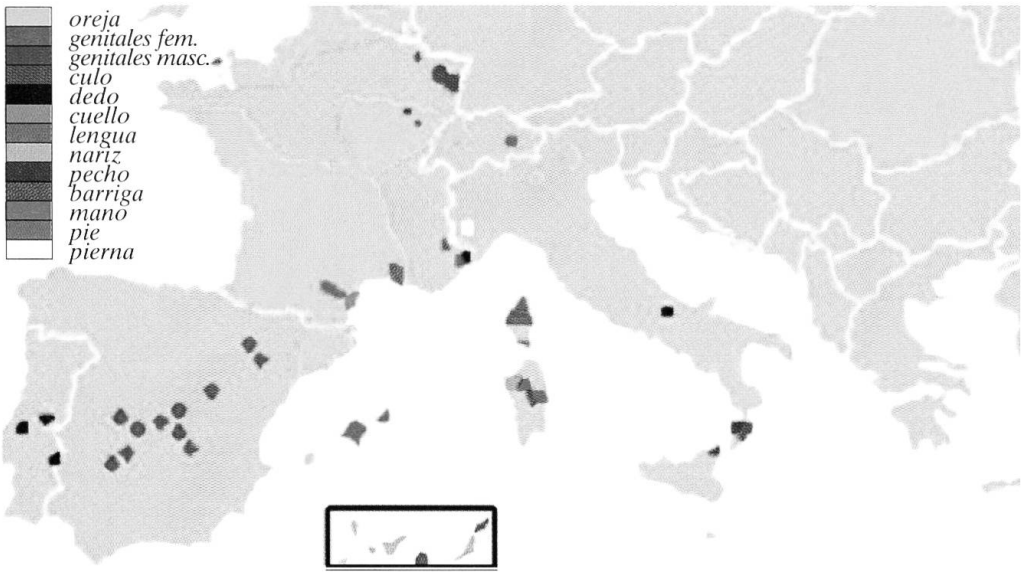
Mapa I: Distribución geográfica de las designaciones de la mantis religiosa mediante somatismos



Mapa II: Distribución geográfica de las designaciones del ciempiés mediante somatismos



Mapa III: Distribución geográfica de las designaciones de la libélula mediante somatismos



Mapa IV: Distribución geográfica de las designaciones de la tijereta mediante somatismos